

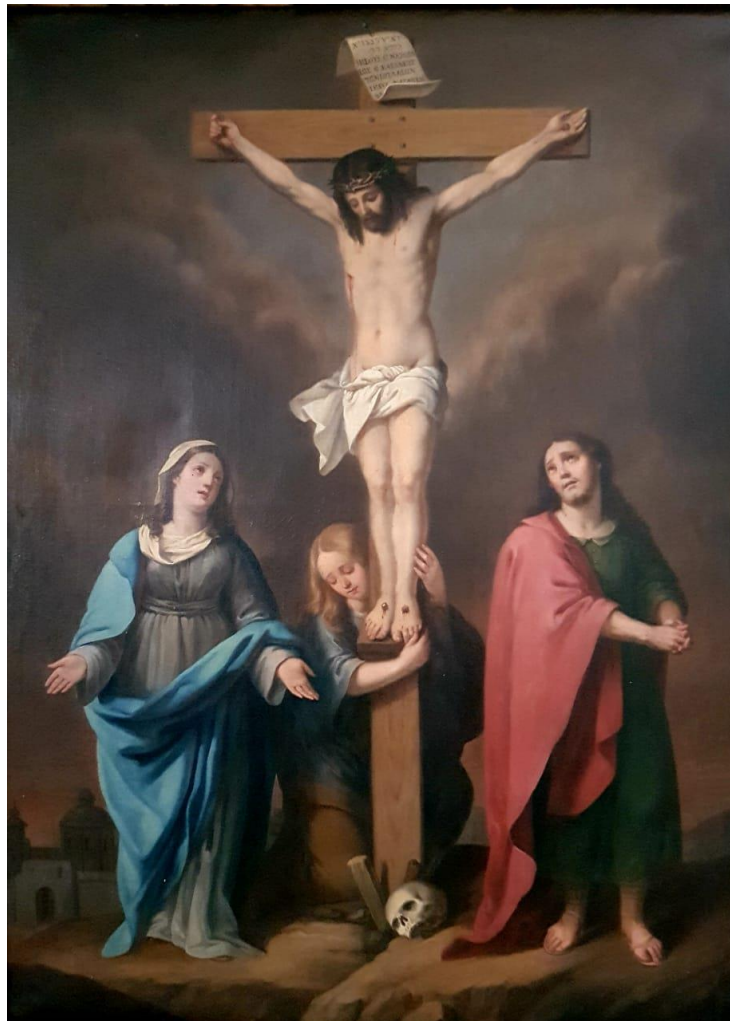


PLAN DE VIDA DE PIEDAD

La Compañía de María 
Madre de los Sacerdotes

Qué es La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Es una obra erigida en la Arquidiócesis de Toluca como Asociación Privada de Fieles, fundada desde el Sagrado Corazón de Jesús, para mujeres con corazón de madre –que imitan el amor del Corazón maternal de María–, y para varones con vocación de Custodios –a imagen de san José–, que se esfuerzan por vivir las catorce obras de misericordia en favor de los sacerdotes, convirtiendo su vida ordinaria en oración continua, pidiendo para que nuestros pastores se abran a la gracia y a la misericordia, luchando por vivir su vida ordinaria y ministerial en virtud y santidad.



INDICE

- Importancia de las Normas de Piedad
- Plan de vida de piedad
- Consagración a María
- Ofrecimiento del día
- Santo Rosario meditado desde el Corazón de la Madre
 - Misterios Gozosos
 - Misterios Luminosos
 - Misterios Dolorosos
 - Misterios Gloriosos
 - Letanías
 - Oración a San Miguel Arcángel
 - Oración por el Papa
 - Oración por los sacerdotes
 - Oración a San José por las vocaciones sacerdotales
 - Dulce Madre
 - Oración para pedir por la Compañía de María
- Ángelus
- Regina Caeli
- Coronilla de la Divina Misericordia
- Via Crucis acompañando a la Madre
- Oraciones diversas
- Reglamento de *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*

IMPORTANCIA DE LAS NORMAS DE PIEDAD



Las Normas de piedad son una guía que nos ayuda, tanto a las Madres Espirituales como a los Custodios, a ofrecer nuestra vida diaria por la santidad de los sacerdotes, imitando a la Virgen María, siguiendo su ejemplo en la Sagrada Familia.

Ser fieles a Dios exige lucha para alcanzar la meta: la santidad.

Vivir una vida contemplativa en medio del mundo, es vivir una vida de sacramentos, de gracia, de servicio y de entrega constante, que nos mantenga en la presencia de Dios, descubriendo en lo pequeño oportunidades para ofrecernos, amando en todo momento, para obtener gracias para nuestros hijos espirituales y para nuestras familias.

PLAN DE VIDA DE PIEDAD

Todos los días

Consagración a María
Ofrecimiento del día
Oración mental (incluye “Oraciones y Reflexiones” y “Lo que María meditaba”)
Santo Rosario
Santa Misa
Sagrada Comunión
Ángelus o Regina Caeli
Coronilla de la Divina Misericordia
Lectura del Evangelio
Lectura de un libro espiritual
Examen de Conciencia
Acción de gracias

Una vez por semana

Adoración al Santísimo
Confesión
Clase de formación

Una vez al mes

Retiro espiritual

Siempre

Ofrecer la vida ordinaria por los sacerdotes
Presencia de Dios
Jaculatorias
Comuniones espirituales
Hacer obras de misericordia

CONSAGRACIÓN A MARÍA



¡Oh, Señora mía! ¡oh, Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día y para siempre, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser; ya que soy todo tuyo, ¡oh, Madre de bondad!, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya.

Amén.

OFRECIMIENTO DEL DÍA



Dios Padre, yo te amo y me ofrezco enteramente a ti, por el Papa, los obispos y los sacerdotes de tu Iglesia, para que con su diario afán alcancen tu misericordia y perdón para la redención de sus almas y de todas las almas que ellos conducen hacia ti.

Te lo pido por nuestro Señor Jesucristo, tu amadísimo Hijo, y por María Santísima, Virgen pura y bendita, Madre de nuestro Redentor y Salvador, y por Él también madre nuestra.

Amén.

SANTO ROSARIO MEDITADO

**SANTO ROSARIO MEDITADO DESDE EL
CORAZÓN DE LA MADRE**

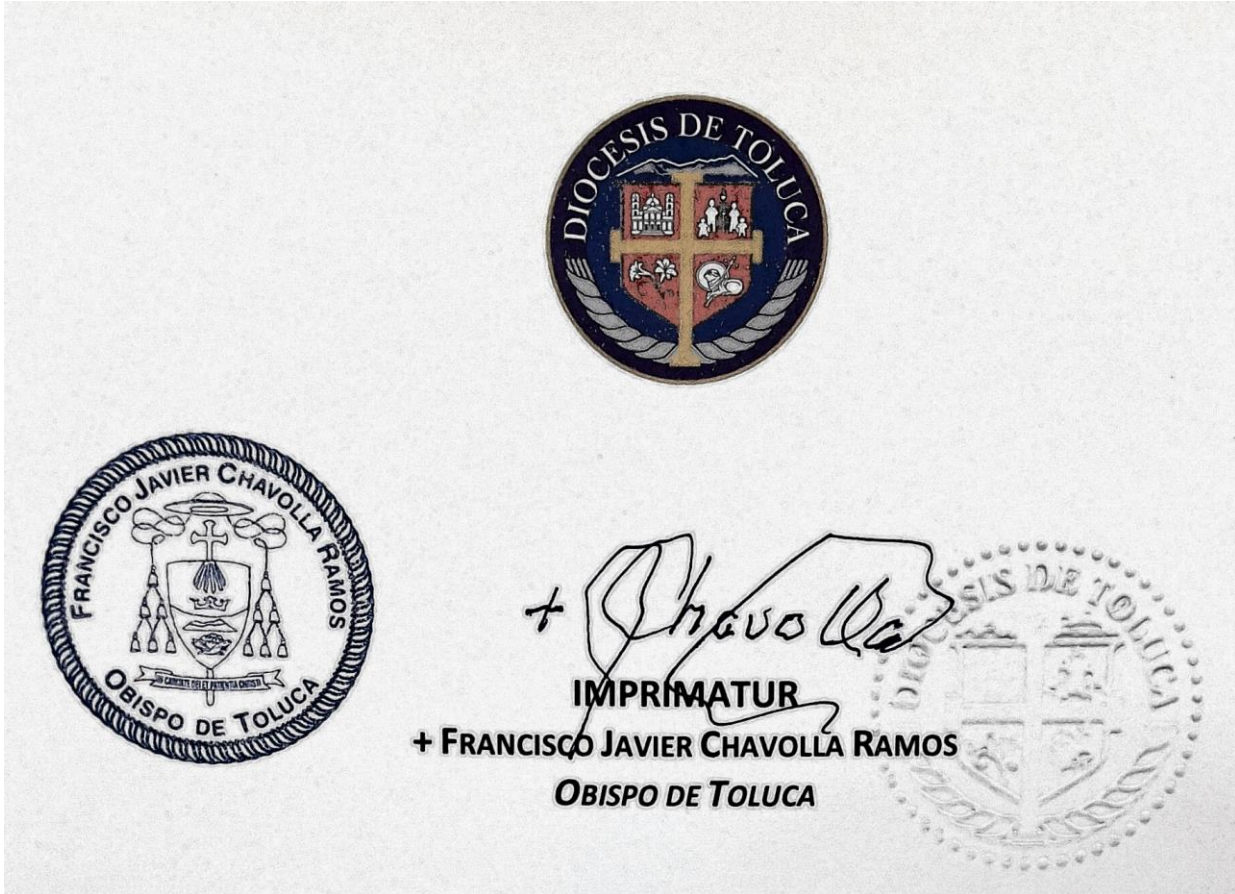
**Por la santificación de los sacerdotes
y la unidad de las familias**

Pbro. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



NIHIL OBSTAT

Pbro. Dr. Pedro Benítez Mestre
Censor Eclesiástico



Ejemplar gratuito

El autor autoriza que este escrito se pueda reproducir libremente, respetando el original, y se distribuya gratuitamente para fomentar entre las personas la oración del Santo Rosario por la santificación de los sacerdotes y la unidad de las familias.

AGRADECIMIENTO

A Mons. Francisco Javier Chavolla Ramos, obispo de Toluca, por el apoyo que presta para la difusión de la oración por la santidad y la conversión de los sacerdotes, quien me animó y aconsejó convenientemente para la publicación de este escrito.

A las mujeres con corazón de madre, que han entregado su vida a Dios, como Madres Espirituales en *La Compañía de María, Madre de los sacerdotes*, quienes rezan con especial devoción el Santo Rosario, meditando los misterios desde el corazón de la Madre, ofreciendo su vida ordinaria, sus oraciones y sacrificios, haciendo obras de misericordia, en favor de la conversión y santidad de todos los sacerdotes.

Y especialmente a María Beatriz Arce de Blanco, fundadora de *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*, sin cuya colaboración no hubiera sido posible la publicación de este escrito.

ÍNDICE

PRÓLOGO

OFRECIMIENTO

REZAR DESPUÉS DE LEER CADA MISTERIO

AL TERMINAR CADA DECENA

- **MISTERIOS GOZOSOS**
- **MISTERIOS LUMINOSOS**
- **MISTERIOS DOLOROSOS**
- **MISTERIOS GLORIOSOS**

AL TERMINAR EL ÚLTIMO MISTERIO

LETANÍAS

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

ORACIÓN POR EL PAPA

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

DULCE MADRE

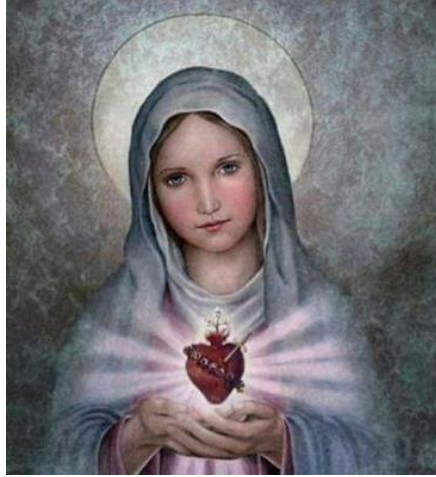
ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE

ÁNGELUS

REGINA CAELI

LA COMPAÑÍA DE MARÍA, MADRE DE LOS SACERDOTES

PRÓLOGO



«María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19).

Con esas breves palabras san Lucas deja constancia en su evangelio de algo que seguramente sucedió todos los días en la vida de nuestra Madre. Y es que todos los pasos de Jesús en la tierra eran pasos del Verbo hecho carne. Su Hijo era la Palabra viva, y todo lo que hacía era una lección para aprender.

El Santo Rosario es una devoción a la Santísima Virgen, pero, al mismo tiempo, es a Jesús, porque se trata de meditar los principales misterios de su vida, pasión, muerte y resurrección. Y qué mejor manera que hacerlo desde el corazón de la Madre.

San Josemaría Escrivá recomendaba hacer un momento de silencio cuando se enuncia cada uno de los misterios, para meterse en la escena “como un personaje más”. En este pequeño librito se recogen algunas reflexiones que pueden ayudar a hacer una composición de lugar, dejando libre la imaginación, considerando cuáles podrían ser esas cosas que María guardaba en su corazón con tanto amor.

Y pidamos, desgranando las cuentas del Rosario con cada Avemaría, por la conversión de todos los sacerdotes, hijos predilectos de Santa María, para que sigan el modelo de su Maestro, con quien están configurados, y que, como Juan, ocupan un lugar especial en el corazón de nuestra Madre.

Pbro. Gustavo Elizondo Alanís



OFRECIMIENTO

Señor, te ofrecemos este Rosario en compañía de nuestra Madre Santísima, como ofrenda para la conversión y santidad del Santo Padre, los Cardenales, los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos y los Seminaristas. Te pedimos por la disposición de su corazón, para recibir al Espíritu Santo y todos los dones y gracias que ellos no saben pedir, y que necesitan para llegar a ti. Te pedimos también por las necesidades y la unión de nuestras familias.

Amén.

ORACIÓN

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo; te pido perdón por todos los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman (**se repite 3 veces**).

¡Oh Jesús! Es por tu amor, por la conversión de los pobres pecadores y en reparación por los ultrajes cometidos contra el Corazón Inmaculado de Nuestra Madre Santísima.

Amén.

REZAR DESPUÉS DE LEER CADA MISTERIO

Un Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Diez Avemarías

Dios te salve, María, llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.



AL TERMINAR CADA DECENA

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

V/. María, Madre de gracia, Madre de misericordia.

R/. En la vida y en la muerte ampáranos gran Señora.

¡Oh Jesús mío!, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia.

V/. Sagrado Corazón de Jesús.

R/. En ti confío.

V/. Inmaculado Corazón de María.

R/. Inunda a toda la humanidad con las gracias de tu llama de amor.

V/. Señor San José.

R/. Ruega por nosotros y protege a nuestras familias.

MISTERIOS GOZOSOS

Lunes y Sábado

Primer Misterio

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS



Y el ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús” (Lc 1,30).

María, muy joven y hermosa, oraba de rodillas, y en su vientre brillaba la luz; y era niña, y era mujer, y era Madre, porque el Espíritu Santo estaba con ella.

Meditemos, sumergiéndonos en la pureza de su corazón de madre, y escuchemos en nuestro interior la ternura de su voz:

Hijos míos:

Yo dije sí, pero entonces no lo entendía todo. Y supe que el Espíritu Santo estaba conmigo, y mi vientre creció y toda mi vida era para Él, porque yo sabía que Él era el Hijo de Dios... y Dios estaba conmigo.

Segundo Misterio

LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SU PRIMA SANTA ISABEL



Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lc 1,40).

Eran dos mujeres felices, las dos eran madres porque llevaban un hijo en su vientre. Mientras hablaban, adoraban y glorificaban a Dios.

Contemplemos la dicha de la Virgen María, compartida con Isabel, exultando de gozo en su corazón de madre, llena del Espíritu Santo, que en silencio nos dice:

Hijos míos:

Yo quería gritar al mundo mi alegría, pero Él me pidió silencio y a José le pidió más que a mí. Y fue un gran gozo ver a mi prima, con quien podía hablar y ella me entendía, y adoraba conmigo al fruto de mi vientre.

Tercer Misterio

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS



Y cuando ellos se encontraban ahí, le llegó la hora del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue (Lc 2, 6).

Era una mujer y un hombre con un bebé en los brazos, en un lugar pequeño y pobre. Hacía frío, pero los ángeles los acompañaban.

Contemplemos el misterio, meditando con Santa María, en nuestro corazón, el nacimiento del Hijo de Dios, por quien vino al mundo la salvación, escuchando la dulzura de su voz, que nos habla desde su corazón de madre:

Hijos míos:

Ver a Dios en ese pequeño cuerpo humano, es la experiencia más hermosa de mi vida, y entendí para qué nací: para permitir que Dios naciera en el mundo, como Dios y como hombre. Y lo adoré como Dios y lo cuidé como hombre.

Cuarto Misterio

LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO



Y cumplidos los días de su purificación según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor (Lc 2, 22).

María vestía con ropa sencilla pero muy bonita. Era un vestido blanco y un manto color azul y en sus brazos llevaba a un bebé. José llevaba dos tórtolas y dos palomas.

Dispuestos a hacernos ofrenda con Jesús, de las manos de María, escuchemos en el clamor de su corazón de madre, la alegría del cielo, en la seguridad de la victoria de Cristo sobre el mundo y del triunfo de su Inmaculado Corazón:

Hijos míos:

La emoción que sentí de llegar al Templo fue mucha: consagrar a mi Hijo a Dios, decirle: “Aquí está, he cumplido” y entregárselo para hacer su voluntad.

Pero las palabras de Simeón me contrariaron. Me dijo que nos estaba esperando, que había visto al Salvador, la promesa de Dios a su pueblo, pero que una espada atravesaría mi alma.

Y no entendía lo que me decía, pero dije sí, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Quinto Misterio

EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO



Y el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su Madre, huye a Egipto y quédate ahí hasta que yo te diga” (Mt 2, 13).

Era una persecución y María cuidaba al niño, y José los protegía a los dos, huyendo, escondiéndose, pero siempre juntos.

Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros. Cuando lo vieron quedaron sorprendidos (Lc 2, 46).

Había mucha gente, y estaban María y José abrazados de un niño que ya había crecido. Ahora el niño tenía 12 años.

Jesús crecía en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52).

Meditemos en el gozo del encuentro con Cristo, desde el corazón de la Madre, que nos dice:

Hijos míos:

El gozo que sentí cuando volví a ver a mi Hijo fue tan grande como cuando lo vi nacer.

Él me dijo que había mucho ruido en el mundo, y entre la gente había mucha distracción, y que por eso no lo podía ver.

Que Él atendía asuntos de su Padre, pero yo no pude entender.

Pero me alegré, porque Él estaba conmigo.

LETANÍAS

MISTERIOS LUMINOSOS

Jueves

Primer Misterio

EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN



Yo los he bautizado en agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo (Mc 1, 8).

Era una familia que oraba y alababa a Dios. Y el niño ya no era niño, era un joven; y el joven ya no era joven, era un hombre. Y estaba con otro hombre en un lugar en donde había agua. Se quitó las sandalias y la túnica, y se metió en el agua. El otro hombre era Juan y lo bautizaba.

Unidos en el Espíritu, contemplemos al amor derramarse en forma de paloma, meditando todas las cosas con María, desde su corazón de madre:

Hijos míos:

Juan y Jesús eran muy unidos, entendían que compartían una misma misión. A menudo oraban juntos y reían y hablaban. Se querían como hermanos.

Y entendí que, en ese bautismo, el Espíritu Santo, que estaba conmigo, también estaba con Él. Y entendí que era Dios quien enviaba a su Hijo al mundo y yo debía dejarlo ir.

Pero Él no iría solo, porque el Espíritu Santo estaba con Él, y yo no me quedaría sola, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Y entonces entendí que Él sabía que era el Hijo de Dios.

Segundo Misterio

LA AUTORREVELACIÓN DE JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ



Se celebraba una boda en Caná de Galilea (Jn 2, 1)

Jesús reía y bebía vino con sus amigos, y María estaba con Él. Era una fiesta. Vestían ropa muy bonita con colores, y todos llevaban sandalias y las cabezas cubiertas.

Llenemos las tinajas de nuestras almas con el agua viva del Espíritu, meditando el misterio del Hombre y Dios, haciendo lo que Él dice, para que bebamos el mejor de los vinos, obtenido del don de la omnipotencia suplicante del corazón de la Madre:

Hijos míos:

Ya no tenían vino. Y entendí que debía enseñar a mi Hijo que era Dios, pero que seguía siendo hombre, y su misión era ayudar a los hombres en todas sus necesidades, para que los hombres alaben a Dios.

Y entendí que nací para ser madre, y acompañar y ayudar al Hijo a ser hombre, tanto como es Dios, y para eso debía dar y darse como hombre y como Dios, porque Dios es don.

Tercer Misterio

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN



Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio” (Mc 1, 14-15).

Y la Madre se despidió del Hijo. Y caminó entre sus amigos, y entre la gente, enseñando, curando, sanando, predicando. Y se alegraba con cada alma que alimentaba con su palabra, y hacía milagros, y expulsaba demonios, y convivía, y hacía el bien.

Imitemos la virtud de María, orando por los que se entregan con generosidad al apostolado, acompañándolos a cumplir su misión, uniéndonos a las intenciones de su corazón de madre:

Hijos míos:

Mi Hijo estaba cumpliendo su misión, predicando, enseñando, hablándoles del Reino de Dios. Hablaba con la verdad y todos seguían su camino. Su palabra era la verdad y Él era el camino. Entonces entendí que nací para acompañarlo, para fortalecerlo, para cuidarlo. Y entendí que, al no tenerlo cerca, era con mi oración como lo acompañaba, y lo fortalecía y lo cuidaba.

Y oraba siempre a Dios, y ofrecía todo a Dios por Él. Y lo seguía a dondequiera que iba, porque Él sabía que mi presencia estaba viva en Dios por medio del Espíritu Santo, que siempre está conmigo. Algunas veces lo vi, otras le enviaba ropa y comida.

Él siempre me agradecía. Yo siempre oraba por Él.

Cuarto Misterio

LA TRANSGIFURACIÓN



Se llevó con Él a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió a un monte para orar (Lc 9, 28).

Y los tres hombres caminaron con Jesús a lo alto de un monte. Y lo vieron resplandecer lleno de gloria, y hablaba con otros dos hombres que habían venido del cielo. Eran Elías y Moisés. Luego bajó con los tres hombres y se reunió con los demás apóstoles.

Adoremos a Jesús, contemplándolo transfigurado en la Eucaristía, acudiendo a la Siempre Virgen María, para que, a través de su corazón de madre, nos ayude a escucharlo y verlo tal cual es:

Hijos míos:

Él hablaba con los ángeles y los santos. Oraba en soledad. Pero un día Dios quiso hablarles a sus discípulos, y Jesús los llevó con Él, y lo vieron resplandecer y hablar con los profetas.

Y oyeron la voz de Dios que les decía que Jesús es el Hijo de Dios, para que lo escucharan.

Y entendí que era necesario, porque los hombres tienen los ojos y los oídos cerrados, pero Dios los llama para abrir sus ojos para que vean, y sus oídos para que escuchen.

Quinto Misterio

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA



Mientras cenaban, tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: “Tomen, este es mi cuerpo”. Y tomando el cáliz, habiendo dado gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y les dijo: “Ésta es mi sangre de la nueva alianza que es derramada por muchos” (Mc 14, 22).

Era un lugar muy agradable, una mesa servida y muchos invitados. Y ahí estaba Jesús, vestido de forma elegante, sentado en la mesa con sus amigos, que eran doce.

Seamos personas eucarísticas, como Santa María. Y, contemplando el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Cristo, que es Eucaristía -corazón de la Santa Iglesia-, meditemos este misterio con el amor de su corazón de madre:

Hijos míos:

Era Pascua, y todo era fiesta. Él quiso cenar con sus amigos y todo lo dispuso.

Entonces entendí para qué nací, y para qué Él había nacido. Entregó su cuerpo y entregó su sangre, para quedarse con los hombres para siempre. Una entrega de amor hasta el extremo.

Se entregaba Él y me entregaba yo por ellos. Pero ellos no lo entendieron. Y es en la Eucaristía que Cristo se hace presente para incluirlos en Él y hacerlos suyos. Es así como le pertenecen, en un mismo cuerpo, por un mismo Espíritu. Y es así como los une al Padre, y es el Padre que se entrega con el Hijo por el Espíritu Santo. No pueden separarse, porque son un solo Dios verdadero.

LETANÍAS

MISTERIOS DOLOROSOS

Martes y Viernes

Primer Misterio

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO



Y comenzó a afligirse y a sentir angustia. Y les dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte. Quédense aquí y velen” (Mc 14, 34).

Jesús oró, y lloró, y sudó, y en su sudor había sangre. Y sufría mucho, pero asentía como aceptándolo todo.

Unidos en el Inmaculado Corazón de la Madre, escuchemos sus palabras de dolor, y reparemos con actos de amor, los actos de desamor cometidos contra el Sagrado Corazón de Jesús:

Hijos míos:

La tentación estaba siempre a su alrededor, y podía haber renunciado, y podía haberse negado. Porque todo le fue mostrado, y yo también pude verlo.

Vi el mundo destruido y a los hombres muertos.

Vi lloridos y gemidos, y rechinar de dientes.

Vi ríos de sangre mezclados con lava.

Vi odio, vi dolor, vi desolación.

Y vi a Dios llorar y a su obra destruida.

Y vi a Dios ser traicionado, y burlado, y juzgado.

Y lo vi entregarse, y sufrir, y morir, para recuperar la vida, y con Él, recuperar a todos los hombres.

Y lo vi quedarse solo, porque sus amigos lo habían abandonado.

Y entonces entendí para qué nací: para dar vida, para entregarme con el Hijo de mi vientre, que se entregaba Él mismo como hombre y como Dios, para recuperar la vida de todos los hombres, para acompañarlo y protegerlo con mi oración para apartarlo de toda tentación, y ayudarlo a perseverar en su misión de salvación.

Y dije sí.

Y sentí una espada clavarse en mi alma.

Segundo Misterio

LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR



Entonces los soldados del procurador condujeron a Jesús al pretorio y se reunieron alrededor de Él (Mt 27, 27).

Y Jesús fue azotado. Todo su cuerpo herido y flagelado.

Acompañemos a María, contemplando en el cuerpo de Jesús la culpa asumida por los pecados de los hombres y, compadeciendo sus sufrimientos, pidamos la gracia de la fortaleza de su corazón de madre:

Hijos míos:

Entonces Juan fue a buscarme. Y, aunque no podíamos verlo, compartí con Él cada golpe, cada herida, cada dolor, que pude soportar porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Tercer Misterio

LA CORONACIÓN DE ESPINAS



Le desnudaron, le cubrieron con una túnica roja, y le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado, y en la mano derecha una caña (Mt 27, 28).

Y Jesús fue coronado de espinas, y burlado, y escupido, y golpeado en el rostro.
Y fue juzgado, y fue entregado para ser crucificado.
Y calló, y soportó, y ofreció, y aceptó.

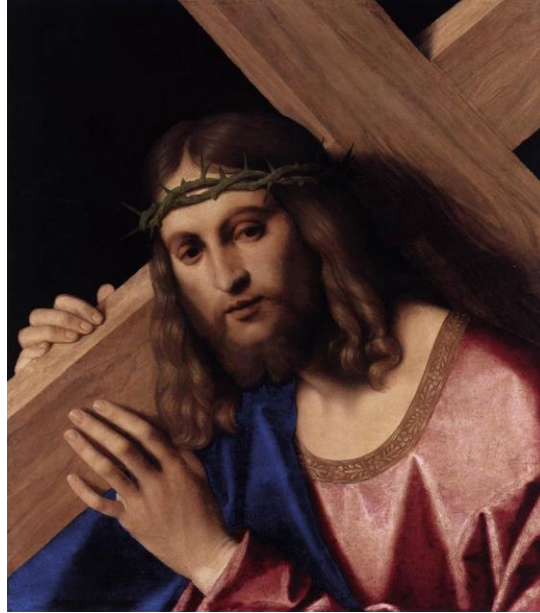
Compartamos con la Madre de Dios los mismos sentimientos de su corazón, al contemplar el rostro hermoso y desfigurado del Rey de reyes y Señor de señores, mientras el pueblo grita a una sola voz: ¡crucifícalo!:

Hijos míos:

Cuando pude acercarme tanto para encontrarme con Él, sentí la espada clavarse más en mi alma al ver su rostro desfigurado y la corona de la burla en su cabeza.

Cuarto Misterio

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS CAMINO DEL CALVARIO



Jesús volviéndose a ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos” (Lc 23, 28).

Y Jesús caminó entre burlas y tormentos, cargando en su hombro el peso de nuestros pecados, para ser crucificado con ellos, para pagar nuestras culpas, para redimirnos, para rescatarnos, para salvarnos.

Participemos en ese encuentro de amor de la Madre con el Hijo, bajo el peso de la cruz, en el que ella le confirma su presencia, su apoyo y su compañía, animándolo a resistir, para cumplir su misión de salvación:

Hijos míos:

Yo lo vi cargar el peso en su hombro y en su espalda. La sangre escurría hasta sus pies.

Y entonces entendí que nací para Él, para acompañarlo, para compadecer y ofrecer y compartir con Él.

Y sentí un amor tan grande por los hombres, que entendí que estaba compartiendo el deseo de Él. Y entonces lo animé a seguir, a no renunciar. Y lo aparté de toda tentación con mi oración suplicante. Y mi presencia le dio fuerza, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Quinto Misterio

LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



Y le condujeron al lugar del Gólgota, que significa “lugar de la calavera” (Mc 15, 22).

Y llegó y entregó la Cruz, y se entregó con ella para ser crucificado.

Y ahí estaba María. Un hombre la acompañaba. Los dos lloraban, pero ella resistía con la mirada firme en los ojos de Jesús.

Y lo clavaron y lo levantaron, y estaba vestido de sangre.

Contemplemos el corazón de la Madre, traspasado de dolor, y meditemos con ella este misterio de amor:

Hijos míos:

Había mucha gente y había mucho ruido. Pero pude verlo todo.

Lo desnudaron, y le clavaron las manos y le clavaron los pies sin piedad.

Lo maltrataron como si no fuera humano, mucho menos Dios.

Lo levantaron como si fuera de trapo.

Lo colocaron en medio de dos hombres como si fuera un malhechor, como si toda su bondad estuviera cubierta por un velo.

Pero ellos eran los ciegos, porque no veían y no sabían lo que hacían.

Y entendí que nací para estar ahí, para acompañarlo, para ayudarlo a cumplir con la misión para la que su Padre lo había enviado.

A mi lado estaba Juan, que sufría mucho, y yo lo consolaba.

Entonces Él habló y me entregó con él, haciéndome Madre.

Y se entregó conmigo haciéndolos a todos hermanos, para hacerlos hijos de Dios.

Y entendí que para esto nací, y para esto nació Él.

Y dije sí.

Y en esta entrega Él lo entregó todo, hasta su espíritu.

Y se fue.

(Hacemos un momento de silencio)

Y entonces sentí una espada atravesar mi alma.

Pero tuve la fuerza para ir a buscar a mis hijos, a los que Él llamó primero, a sus amigos, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

LETANÍAS

MISTERIOS GLORIOSOS

Miércoles y Domingo

Primer Misterio

LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS



Pedro se levantó y corrió hacia el sepulcro; y al inclinarse vio sólo los lienzos y se marchó a casa, admirándose de lo ocurrido (Lc 24, 12).

Y Jesús había resucitado, y en la alegría de un abrazo con su Madre, sus discípulos vieron la luz, y en sus manos y en sus pies las llagas, y en su costado una herida.

Participemos de la alegría del Inmaculado Corazón Triunfante de la Madre, en el día de la Resurrección:

Hijos míos:

Cuando vi a mi Hijo entendí la promesa de Dios. Entendí que en mí llevaba la sabiduría y todos los dones, porque en mí llevaba el amor. Y entendí que nací para que naciera el amor entre los hombres, para eliminar el odio, para transformar al mundo, para hacer nuevas todas las cosas.

Y vi la gloria de Dios, y entendí que soy hija del Padre, y soy Madre del Hijo, y soy Esposa del Espíritu Santo, porque siempre está conmigo, y por Él llevo en mi seno a todos mis hijos, para acompañarlos, para protegerlos, para ayudarlos a entregarse, a morir al mundo para resucitar en Cristo, con Cristo, por Cristo... Y entonces entendí que nací para ser Madre.

Segundo Misterio
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A LOS CIELOS



Y les dijo: “Vayan al mundo entero y prediquen el Evangelio a toda criatura” (Mc 16, 15).

Y Jesús subió al cielo. Su rostro era hermoso, era luz, era alegría. Muchos lo vieron irse, y se quedaron reunidos en torno a la Madre, como Él se los había pedido.

Permanezcamos con ella, y meditemos, a través de su corazón de madre, sobre nuestra propia misión evangelizadora, para llevar a las almas al encuentro con Cristo:

Hijos míos:

Y se fue. Pero ahora supe que estaba siempre conmigo.

Y entendí que nací para traer esperanza. Y en esa esperanza reuní a los apóstoles llamados por mi Hijo, para mantenerlos firmes en la fe y en el amor.

Tercer Misterio

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES



Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar (Hech 2, 1).

Y una luz fuerte hizo temblar la casa en donde estaban reunidos, y fuego se posó sobre sus cabezas, y el Cielo se abrió con fuerza.

Dejémonos llenar y desbordar del amor del Espíritu Santo, en la compañía de María, unidos en la alegría de un nuevo y eterno Pentecostés, meditando con ella todas las cosas que guarda en su corazón de madre:

Hijos míos:

El Espíritu Santo llegó con tal fuerza, que los llenó a todos y los desbordó.

Y fue la alegría de mi corazón ver a mis hijos inflamados por ese fuego y con ese amor.

Y entonces entendí que eran ellos la esperanza de Dios, para seguir su camino, para dejarlo todo y seguirlo, para reunir a todos los hombres en torno a mí, para protegerlos, para cuidarlos, para acompañarlos, y llevarlos al encuentro con Cristo, mi Hijo Jesús.

Cuarto Misterio

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA A LOS CIELOS



«Terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma al cielo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n.966).

Se veía radiante y feliz, y los ángeles la acompañaban.

Contemplemos la gloria de Dios en el abrazo eterno entre el Hijo de Dios -que fue enviado al mundo para nacer, morir y resucitar como Hombre y Dios-, y la mujer que fue creada para ser perfecta, siempre Virgen y Madre de Dios. Y, adentrándonos en el misterio de su corazón de madre, conservemos la fe, la esperanza y el amor:

Hijos míos:

Era la espera de ver a Dios la esperanza que llenaba mi corazón, en la paciencia y en el silencio, en la oración, y acompañando a los que estaban cumpliendo su misión. Y entendí que toda espera termina, y todo en Dios se alcanza.

Quinto Misterio

LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA DE CIELOS Y TIERRA



Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (Ap 12, 1).

Era María, la Madre de Dios, Madre de todos los hombres, Reina del cielo y de la tierra, coronada de oro, vestida de blanco, y un manto azul muy grande, bordado en oro, para guardarnos y protegernos a todos.

Contemplemos la belleza de María, siempre Virgen, Madre de gracia y Madre de misericordia, que ha sido enviada al mundo para mostrarse Madre, para acompañar, auxiliar y llevar a sus hijos de vuelta a la casa del Padre. Porque ella es Madre, y una madre nunca abandona.

Meditemos, como ella, todas las cosas en nuestro corazón:

Hijos míos:

Entendí que nací para ser Madre de todos los hijos de Dios. Y he sido coronada como Reina del Cielo y de la Tierra, para permanecer, para acompañarlos, para ayudarlos, para compadecerlos, para llevarlos a mi Hijo, para que se encuentren con Él.

Y oro siempre al Padre para que atraiga a todos mis hijos al Hijo, y por el Hijo sean unidos a Él, en un solo cuerpo, por un mismo Espíritu, en el cuerpo de Cristo, del cual Él es cabeza, para que, por Él, con Él y en Él, tengan vida eterna.

AL TERMINAR EL ÚLTIMO MISTERIO

Señor mío y Dios mío, te ofrecemos este Padre nuestro y tres Avemarías por las intenciones del Papa, para obtener la Indulgencia Plenaria a favor de las almas de los sacerdotes en el Purgatorio. Perdona a los que se han alejado de ti, y por amor a ti, renunciamos a todo afecto al pecado, aun el venial.

Padre nuestro...

Dios te salve, María Santísima, hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la aumentes, llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, las necesidades de tu obra y las nuestras para que las remedies, las almas de toda la humanidad para que las salves, llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, templo, trono y sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original, alcánzanos, Virgen pura, la perseverancia final.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y divinas gracias de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

LETANÍAS

V/. Señor, ten piedad de nosotros
R/. Señor, ten piedad de nosotros

V/. Cristo, ten piedad de nosotros
R/. Cristo, ten piedad de nosotros

V/. Señor, ten piedad de nosotros
R/. Señor, ten piedad de nosotros

V/. Cristo, óyenos
R/. Cristo, óyenos

V/. Cristo, escúchanos
R/. Cristo, escúchanos

V/. Dios Padre Celestial
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Dios Hijo redentor del mundo
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Dios Espíritu Santo
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Santísima Trinidad, un solo Dios
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Santa María
R/. Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la Misericordia
Madre de la Divina Gracia
Madre de la Esperanza
Madre purísima

Madre castísima
Madre sin corrupción
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de los sacerdotes
Virgen prudentísima
Virgen venerable
Virgen laudable
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual de elección
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los migrantes
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas

Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Perdónanos Señor.

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Escúchanos Señor.

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Ten piedad y misericordia de nosotros.

ORACIÓN

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo.

V/. Te rogamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que, los que por el anuncio del ángel hemos conocido el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, por su pasión y su cruz, seamos llevados a la Gloria de la Resurrección, por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL



San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio, que Dios manifieste su poder sobre él, es nuestra humilde súplica.

Y tú, ¡oh Príncipe de la milicia celestial! con la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas.

Amén.

ORACIÓN POR EL PAPA



Padre eterno, por el sacrificio de tu amadísimo Hijo y el dolor del Corazón Inmaculado de María, dignate mirar a este humilde sacerdote, que por amor se entrega en sacrificio para la salvación de tu Santa Iglesia.

Que sus blancas vestiduras lo revistan con tu Espíritu Santo y lo fortalezcan, para cumplir la misión que tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, le ha encomendado.

Que por su silencio sean silenciados los gritos y llantos de tantos y por su palabra sean consolados y guiados a la verdad todos los que lo escuchan.

Que por su cansancio sean redimidas todas las almas que dirigen el rumbo de la humanidad perdida y sean encontradas las almas de tantos que claman tu perdón.

Que por su diaria entrega sea derramada tu misericordia en el agua y la sangre que emana de cada corazón unido al de Cristo, en cada donación de amor de mártires y santos del mundo que con él se donan para cantar tu gloria.

Padre, Dios Padre, por tu Hijo, Dios Hijo y por tu Espíritu, Dios Espíritu Santo, sean escuchadas las plegarias de su santidad el Papa, y tornes a él tu amor y misericordia con tu eterna bondad y benevolencia.

Que tu compasión lo consuele y lo restablezca y tu protección permanezca en él y en su perseverancia en amor y santidad. Te lo pedimos, ofreciéndote con tu Hijo entregarnos en las manos Inmaculadas de María, para unirnos en comunión y oración.

Amén.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES



Madre Inmaculada, siempre Virgen María. Madre de la gracia, Madre de todas las gracias. Madre de todos los hombres, Madre de Dios.

Te acompaño y contigo ofrezco a tu Hijo, inmolado en la cruz, y junto con Él a todos los sacerdotes y las vidas consagradas, para que este sacrificio purifique y redima a las almas de todos los pecadores, y que, por la pasión y resurrección de tu Hijo, sean transformadas por el Espíritu Santo, y llevadas al Padre, para su mayor gloria.

Te pido, Madre mía, tu especial protección, para el Papa, los obispos y sacerdotes, fieles representantes de tu Hijo, y para todas las almas que por él han sido llamadas a la vida consagrada. Derrama sobre ellos todas tus gracias, para que, habiendo renunciado a los placeres de este mundo, para entregarse totalmente al servicio de tu Hijo, sean santos en esta vida, practicando la perfección de las virtudes diarias.

Que perseveren en esa santidad y, unidos al amor del Sagrado Corazón de Jesús, alcancen con él y con todas las almas la vida eterna.

Te pido que consigas para ellos los dones, frutos y carismas del Espíritu Santo, para que fortalezcan su entrega diaria y su fe. Te doy gracias por tu amor maternal, y por tu constante presencia en todas las Santas Misas y en todo momento. Me ofrezco enteramente a ti, con toda mi voluntad y mi amor por ellos.

Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES



¡Oh San José!, fiel, casto y justo esposo de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, dignate concedernos tu poderosa intercesión, para que Dios Padre envíe más obreros a su mies, verdaderas y santas vocaciones al sacerdocio.

Custodia las vocaciones de los que han sido llamados a vivir en el mundo sin ser de este mundo, para que sepan renunciar a los placeres y pasiones del mundo, para servir en total pobreza, castidad y obediencia a la voluntad de Dios, y sean configurados con Cristo, y por Él, con Él y en Él, sean unidos a la Santísima Trinidad por los lazos indisolubles del Espíritu.

Consíguenos para ellos, por tus méritos y tu ejemplo, los dones y gracias que necesitan para que ejerzan un ministerio santo, cumpliendo en virtud y perfección las promesas de pobreza, castidad y obediencia, que en conciencia y libre voluntad hicieron a Dios el día de su ordenación, cuando al ser desposados con la Santa Iglesia se comprometieron a servirla en total fidelidad y entrega.

Te pedimos, ¡oh benigno y sapientísimo protector!, que custodies los corazones de nuestros seminaristas y sacerdotes, para que sean preservados en la inocencia, en la pureza y en el celo apostólico del amor, y sean íntegros, virtuosos y santos.

Imploramos a ti, San José, esposo de nuestra Madre Santísima, virgen, inmaculada y pura, que acojas y adoptes a cada vocación como a tu hijo Jesús, y lo dirijas y lo enseñes a construir su cruz, con su trabajo y su esfuerzo diario, renunciando a sí mismo, para abrazarla y seguir a Jesús, para con él ser Cristo, y conducir a todas las almas a Dios, en la esperanza de la gloria en su resurrección.

Amén.

DULCE MADRE



Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes, y nunca solo me dejes.

Ya que me proteges tanto, como verdadera Madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE



Señor mío y Padre mío:

Yo te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, con todas mis fuerzas.

Y con ese amor te pido la compañía de María para cada sacerdote.

Te lo pido con insistencia y con fe, por los méritos de su maternidad divina y los del sacrificio único y eterno de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

ANGELUS



V/. El Ángel del Señor anunció a María.
R/. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V/. He aquí la esclava del Señor.
R/. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V/. Y el Verbo se hizo carne.
R/. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V/. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos:

Te rogamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que, los que por el anuncio del ángel hemos conocido el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, por su pasión y su Cruz seamos llevados a la gloria de la Resurrección. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

REGINA CAELI



Benedicto XIV estableció, en 1742, que durante el tiempo Pascual (de la Resurrección hasta Pentecostés) se sustituyera el rezo del Ángelus por la antífona “Regina Caeli”.

V/. Reina del cielo alégrate; aleluya.

R/. Porque el Señor a quien has merecido llevar; aleluya.

V/. Ha resucitado según su palabra; aleluya.

R/. Ruega al Señor por nosotros; aleluya.

V/. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

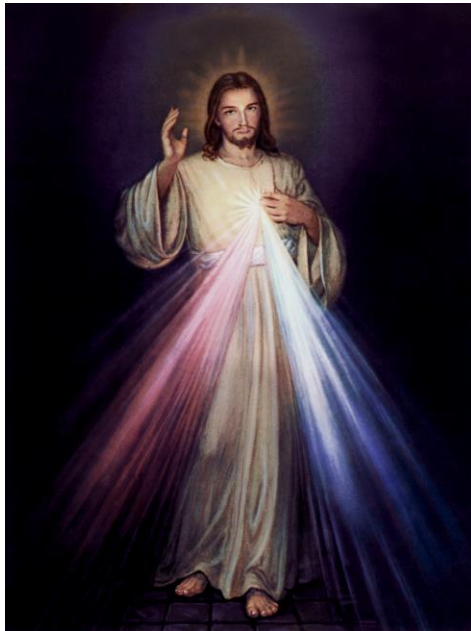
R/. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor; aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que, por la resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

¡Todo por amor de Dios!

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA



Esta Coronilla se reza con un Rosario tradicional.

Al comienzo se reza:

La señal de la Cruz

Padre nuestro

Ave María

Credo

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Padebió bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado.

Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna.

Amén.

Al comienzo de cada decena del Rosario

Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

Las siguientes 10 cuentas pequeñas

Por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Al finalizar se repite 3 veces

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad y misericordia de nosotros y del mundo entero.

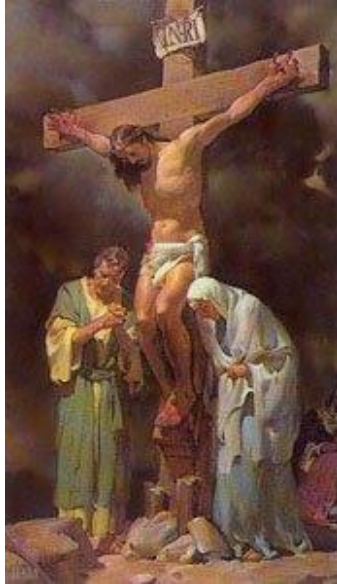
¡Oh! sangre y agua que brotaste del Sagrado Corazón de Jesús como fuente de misericordia para nosotros, en ti confío.

*Se recomienda rezarla a las 3 de la tarde, como Jesús se lo pidió a Santa Faustina Kowalska.

DEL DIARIO DE SANTA FAUSTINA KOWALSKA

“A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con mi voluntad (...) Reza incesantemente esta Coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia, en la hora de la muerte los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta Coronilla una sola vez, recibirá la gracia de mi misericordia infinita. Deseo que el mundo entero conozca mi misericordia; deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en mi misericordia”.

VIA CRUCIS
ACOMPAÑANDO A LA MADRE
Pbro. Gustavo Elizondo Alanís



PRÓLOGO

El santo Evangelio nos habla poco de la Santísima Virgen María. Aparece su nombre en las primeras páginas, contando sobre la infancia de Jesús. Luego alguna alusión durante su vida pública, como en las bodas de Caná. Y, al final, queda constancia de su firme presencia al pie de la Cruz de Jesús, junto al discípulo amado.

De cualquier manera, el sentir cristiano lleva a pensar que nunca se separó de su Hijo, ya sea porque lo acompañaba junto con las santas mujeres, o porque lo seguía desde su corazón de madre, como ninguna otra podría hacerlo. Sabía muy bien dónde andaba Jesús, cuáles eran sus palabras, y cuáles sus alegrías y sus sufrimientos. Y ella guardaba todas esas cosas en su corazón.

Seguramente nuestra Madre habrá deseado no aparecer mucho en el santo Evangelio, porque el centro de todo debe ser Jesús. Pero su presencia junto a su Hijo y sus discípulos en aquellos tres años de vida pública fue algo importante para consolidar la tarea apostólica, por la firmeza de su fe, de su esperanza y de su amor.

Especial importancia la tuvo su presencia camino del Calvario y al pie de la Cruz. Ella sabía desde el principio que una espada de siete filos atravesaría su alma, y estuvo dispuesta a sufrir ese dolor como corredentora con Jesús. Sólo san Juan y las santas mujeres la acompañaron y compadecieron. Y sólo Dios sabía cuáles eran los sentimientos de su corazón en ese momento.

Vamos nosotros a acompañar a nuestra Madre en ese camino de dolor, imaginando esos sentimientos, para contemplar la Pasión de Jesús, desagraviando, reparando, amando, como seguramente lo hizo Ella.

Pbro. Gustavo Elizondo Alanís

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mateo 16,24)

El Via Crucis es la vía de la cruz, el camino de dolor que recorrió Jesús, para hacerse obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Es caminar con Él, dando los pasos que dio Él, siguiendo sus huellas, las que dejaron sus benditos pies, caminando como Cordero conducido al matadero, entregado totalmente en las manos de los hombres, cargando con sus culpas, para pagar con su sangre el precio de sus pecados.

Acompáñame, y comparte el dolor de mi Inmaculado Corazón, ofreciendo todo por mis hijos sacerdotes, y su conversión. Es así, como reparas su Sagrado Corazón.

PADRE NUESTRO CON MARÍA ANTE LA CRUZ



Padre nuestro

Mira a tu único Hijo, al que enviaste al mundo para rescatarnos, al que enviaste como cordero en medio de lobos.

Mira al que es santo, al que es bueno, al que enviaste al mundo a llevar tu misericordia, al que por su sacrificio hemos sido salvados al ser su cuerpo destrozado y crucificado, y su corazón abierto para introducirnos en Él, y así por Él, con Él y en Él hacernos hijos tuyos y poderte llamar Padre.

Que estás en el cielo

Mira su obediencia y su sagrado cuerpo inerte.

Mira su entrega y sus manos clavadas.

Mira su perseverancia y sus pies unidos al mundo por esta Cruz.

Mira su misericordia y su corazón abierto derramando su preciosísima sangre.

Mira su amor por ti, que amándote por sobre todas las cosas te amó hasta el extremo, amando también a los hombres.

Mira su humildad y mira su cabeza coronada de burla, de desprecio, de odio.

Mira su esperanza, entregándolo todo por nuestra salvación.

Y mira cómo se pueden contar todos sus huesos.

Mira su fe puesta en tu paternidad, y ten compasión de tus hijos.

Santificado sea tu nombre

Por el Hijo que Tú mismo has santificado y enviado al mundo, para que crean en Él y en que Él es el Hijo de Dios.

Al que exaltaste y le otorgaste el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesús es el Señor para la gloria de Dios Padre.

Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo

Y con tu Hijo resucitado y vivo envíanos a tu Santo Espíritu, para renovar la faz de la tierra.

Danos hoy nuestro pan de cada día

Mira Señor el pan bajado del cielo, para que quien lo coma no muera.

Está escrito que si uno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que tú nos das a dar es la carne de tu Hijo, para la vida del mundo.

Mira cuánto amor nos has tenido para enviarnos a tu Hijo, para poder ser llamados hijos de Dios, que por Él lo somos, pero el mundo no lo reconoció.

Mira Señor nuestras miserias, compadécete de nosotros y derrama tu divina providencia sobre nuestras necesidades.

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Para que, por tu misericordia, seamos dignos de ir a ti.

Mira a tu Hijo muerto, para salvar a los que le diste para que cuidara en tu nombre y que no perdió a ninguno, menos al que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.

No nos dejes caer en la tentación

Porque nos ha dado tu palabra, y el mundo nos ha odiado, porque no somos del mundo, como tampoco Él es del mundo.

No te pido que nos retires del mundo, sino que, por su pasión y su muerte

Líbranos del mal

Y santifícanos en la verdad.

Amén.

I ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Pilato salió otra vez fuera y les dijo: Miren, se los voy a sacar para que sepan que no encuentro en Él culpa alguna. Entonces Jesús salió fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: Aquí tienen al hombre. Cuando lo vieron los príncipes de los sacerdotes y los servidores, gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les respondió: Tómenlo ustedes y crucifiquenlo porque yo no encuentro culpa en Él (Juan 19, 4-6)

Aquí verás la calumnia, el rechazo, la indiferencia, el odio, la impiedad, la persecución, el egoísmo, la ingratitud, la incredulidad, el desamor, de los que rechazan el bien y eligen el mal. Mira como dicen: “Éste es el hombre”, y no se dan cuenta que éste es el Dios de sus padres hecho hombre, y es a Él a quien juzgan con injusticia, porque no ha hecho ningún mal. Él es el bien. ¡Qué incongruencia!, hacer caminar al que es el Camino y al que es el Bien, como si fuera un malhechor, calumniar con mentiras a quien es la Verdad, sentenciar a muerte a quien es la Vida.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

II ESTACIÓN

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Después de reírse de Él, le despojaron de la púrpura y le colocaron sus vestiduras. Entonces lo sacaron para crucificarlo (Marcos 15, 20)

Y no satisfechos con el castigo, no es suficiente ya la condena, sino que lo hacen cargar sobre sus benditos hombros el peso de su instrumento de muerte. ¡Qué incongruencia!, un madero, el material que el Hijo de Dios hecho hombre ha utilizado para trabajar con sus benditas manos y ganar el pan, el sustento, su alimento, con el sudor de su frente, siendo Él alimento, pan vivo bajado del cielo, sustento eterno. Y Él mismo abraza y carga la cruz, para derramar, no sólo el sudor de su frente, sino su sangre completamente, hasta la última gota, para hacerse bebida de salvación.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

III ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, cada uno seguía su propio camino, mientras el Señor cargaba sobre Él la culpa de todos nosotros. Fue maltratado, y Él se dejó humillar, y no abrió su boca; como cordero, llevado al matadero, y como oveja muda ante sus esquiladores, no abrió su boca (Isaías 53, 6-7)

Y en esa cruz carga todos los pecados del mundo. ¡Son tantos, y tan pesados!, que cae por primera vez sobre sus benditas rodillas, apoyado sobre sus benditas manos, para mantenerse firme, y levantarse, y seguir caminando, sintiendo sobre Él las miradas y la burla, los insultos y el desprecio de los causantes de su dolor, porque no sólo lleva los golpes en sus rodillas, sino el sufrimiento del desprecio de su amado en su corazón enamorado: el pueblo elegido de Dios, que lo quiere ver crucificado.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

IV ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Simeón los bendijo y le dijo a María, su Madre: Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para signo de contradicción. Y a tu misma alma la traspasará una espada, a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones (Lucas 34, 35)

Y así lo encuentro yo: su mirada clavada en la mía, y mi corazón atravesado por una espada de dolor. ¿Dónde está su hermoso rostro? Todo está cubierto de su preciosa sangre y sus ojos están llenos de dolor. ¿Dónde está la compasión de los hombres, que no pueden ver el sufrimiento de una madre por su hijo inocente, y que ella quiere acompañarlo hasta la muerte? No lo dejan detenerse. Tan sólo un instante he podido mirarlo, pero no he podido abrazarlo. Tan sólo he podido decirle: “aquí estoy, hijo mío, para sostenerte”. Mientras Él seguía caminando en medio de los que se alegraban por su muerte.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

V ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Y a uno que pasaba por ahí, que venía del campo, a Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, le forzaron a que le llevara la cruz. Y le condujeron al lugar del Gólgota, que significa lugar de la Calavera (Marcos 15, 21-22)

Mira: mis súplicas han sido escuchadas. ¡Por fin alguien lo ayuda! No por compasión, no por amor, sino por obediencia. No importa la razón, él es el primero que conseguirá la conversión de su corazón por haber cargado la misma cruz que su Señor. Dichosos los misericordiosos, porque recibirán misericordia. Pero, qué será de los otros que no se han compadecido, viendo que mi Hijo estaba tan cansado, soportando solo el peso de los pecados, y prefirieron poner a otro bajo el mismo yugo, que quitarle tal peso y tal castigo, mientras Él decía: “vengan a mí los que están cansados, que yo los aliviaré, porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

Sólo yo lo escuchaba, no había nadie ahí que lo entendiera. Y Él seguía caminando, derramando sudor y sangre en medio de la gente que le abría paso para que Él llegara al Gólgota, lugar de muerte.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

No hay en Él parecer, no hay hermosura que atraiga nuestra mirada, ni belleza que nos agrade en Él. Despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento; como de quien se oculta el rostro, despreciado, ni le tuvimos en cuenta (Isaías 53, 2-3)

Y entre la multitud sale a su paso una mujer valiente, clemente, piadosa, fuerte, que enjuga su rostro. Y llena de compasión -y Él la deja-, le permite secar su sudor, quedando marcado un rostro de sangre, desfigurado por los golpes, y en su frente las espinas clavadas de la corona de burla, que llevaba sobre su bendita cabeza. Un momento de encuentro que expresa la caridad de un alma que lo motiva para seguir luchando, para seguir caminando, con la esperanza de que no todos se han ido, y le confirma que todavía queda fe sobre la tierra, y que salvar a la humanidad, vale la pena, mientras deja grabado su rostro de dolor entre sus manos, como un acto generoso de amor, que le recuerde que Dios no se deja ganar en generosidad.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Pero Él fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus llagas hemos sido curados (Isaías 53, 5).

Y sigue caminando con dificultad en medio del cansancio, del peso y del dolor, y cae por segunda vez, ante la mirada indiferente de la gente, que lo abucea, que se burla, que le grita para que se levante, para que tome su cruz y siga, sin importarles el dolor de las heridas abiertas de sus benditas rodillas, que dejan al descubierto su carne, sus huesos, derramando su sangre. Y se levanta, y sigue caminando bajo el tormento del peso de los pecados de los que viven indiferentes al dolor y al sufrimiento de Dios, como si Dios no existiera.

Perdona, Señor, sus pecados.

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

VIII ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que lloraban y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos (Lucas 23, 27-28)

Y Él camina con gran esfuerzo. Y yo camino junto a Él, buscando que me vea, que sienta mi presencia. Yo todo lo que quiero es estar con Él, y ayudarlo a cumplir su misión, por más difícil que ésta sea, porque yo sé que esa es la voluntad de Dios.

Entonces se detiene. Y yo veo lo que Él ve, y siento lo que siente Él. Ve lágrimas de mujer, y siente compasión. Lloran por Él, sufren por su dolor, y es Él quien las consuela y les dice: “no lloren por mí, hijas de Jerusalén, lloren por ustedes y por sus hijos”. No es Dios el que necesita la compasión de los hombres, son los hombres los que necesitan la pasión y la muerte del Hijo de Dios, para que, por Él, con Él y en Él, encuentren la vida. Pero nadie lo entendía. Y siguió caminando en medio de la compasión de algunos, y los insultos y desprecios de muchos.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

IX ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Él, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y, mostrándose igual que los demás hombres, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2, 6-8)

Y cae otra vez. Es la tercera. Y me duelen las heridas de sus benditas manos y de sus benditas rodillas, y la herida de su hombro, que sangra lastimado por el peso del madero, que contiene el peso del pecado original y el dolor de las heridas que ese pecado ha ocasionado en la humanidad, y que mantiene a los hombres esclavizados a un mundo de mentira y de muerte, en donde el Hijo de Dios no tiene cabida. Lo han desterrado, lo han despreciado y lo han condenado a muerte.

Bajo el madero está Dios bajo la apariencia de un simple hombre derrotado que desfallece agotado, no sólo por el cansancio físico y el esfuerzo extremo de su cuerpo, sino por el cansancio que provoca el sufrimiento de un corazón destrozado de dolor por el desprecio de los que Él tanto ha amado.

Y se levanta por tercera vez, en silencio, demostrándole al mundo quién verdaderamente es: el Hijo de Dios, que Él ha enviado para que todo el que crea en

Él, sea salvado. Pero no había ahí nadie que lo escuchara y lo entendiera, y que creyera en Él, porque ese cuerpo maltratado no parecía tener ningún poder. Y siguió caminando en medio de la gente, amando, entregando su vida para recuperarlos.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

X ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Y le crucificaron y se repartieron sus ropas echando suertes sobre ellas para ver qué se llevaba cada uno (Marcos 15, 24)

Y no conformes con verlo llegar extenuado, desangrado, ya sin fuerzas, despojado de sí mismo, lo despojaron también de sus vestidos, exponiéndolo a la vergüenza de mostrar su cuerpo completamente herido, golpeado, flagelado, maltratado, desnudo pero vestido de sangre.

Y así, sin compasión, fue despojado de todo. Pero nadie pudo quitarle a su Madre, que sufría con Él y que entregaba con Él todo lo que tenía: entregando su Cuerpo y su Sangre para redimir a los hombres del mundo, desnudándolos del pecado para vestirlos de fiesta.

Y Él estaba ahí, dándolo todo, sin poner resistencia, sabiendo que había llegado su hora.

Perdona, Señor, sus pecados

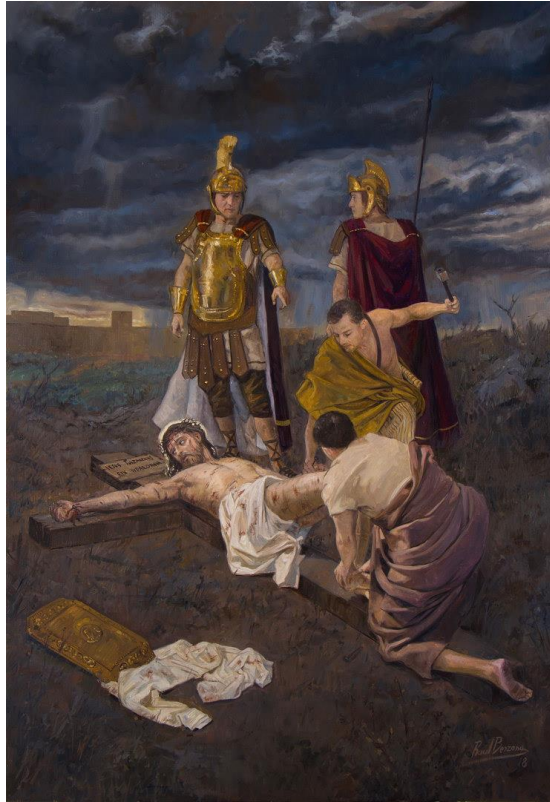
Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Uno de los malhechores crucificados le injuriaba diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro le reprendía: ¿Ni siquiera tú, que estás en el mismo suplicio, temes a Dios? Nosotros estamos aquí justamente, porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero éste no ha hecho ningún mal. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Y le respondió: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lucas 23, 39-43)

Y ahora lo echan al suelo, como un deshecho, encima de un madero estiran sus brazos.

Mira, no tienen piedad, lo estiran, lo jalan, lo maltratan, y Él permite que hagan con Él lo que quieran, se pone en sus manos y se entrega.

Un enorme clavo de fierro está perforando su mano. Mira sus benditas manos, las que me acariciaron, las que tuve entre las mías, las que trabajaron entre clavos y madera, un oficio cualquiera, una vida ordinaria, pero contemplativa en medio del mundo, una vida con visión sobrenatural, que lo hizo entregarse por amor y por obediencia a Dios para salvar al mundo, que no lo recibió, que prefirió las tinieblas a

la luz, y que clavó sus manos y sus pies para apagar la luz que iluminaba al mundo, porque dejaba al descubierto las intenciones de muchos corazones, e incomodaba a los que vivían resignados, a los que tenían poder y riquezas, y se sentían amenazados por el verdadero Rey, que profesaba que su Reino no es de este mundo, por lo que fue crucificado asumiendo todo el pecado del mundo, estableciendo su reinado crucificado entre fierro y madera.

Perdona, Señor, sus pecados

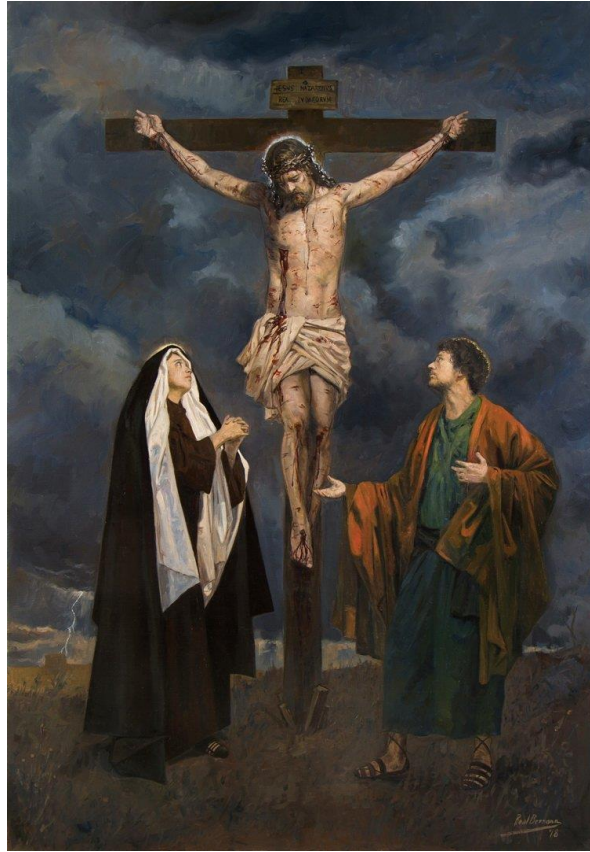
Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, qué.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba ahí, le dijo a su Madre: Mujer, aquí tienes a tu hijo. Después le dice al discípulo: Aquí tienes a tu Madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, como Jesús sabía que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed. Había por ahí un vaso lleno de vinagre. Sujetaron una esponja empapada en el vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús, cuando probó el vinagre, dijo: Todo está consumado. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu (Juan 19, 25-30)

Exaltada está la cruz. El Hijo de Dios pendiendo está de ella.

Nadie le quita la vida, Él mismo la entrega. Pero no está solo, no todos se han ido.

Está la Madre y está el amigo, el discípulo más amado, el sacerdote que extiende las manos al cielo para que la Madre entregue su ofrenda al Padre, adquiriendo la

maternidad de Dios para todos sus hijos, para reunirlos y llevarlos a Dios a través del Hijo, que entrega su vida para salvarlos mientras Él mismo pide perdón, porque ellos no saben lo que hacen.

Señor, tu Hijo ha muerto. Ha cumplido su misión.

Aquí está la Madre y aquí están los hijos que colaboran en esta redención.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

XIII ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque a escondidas por temor a los judíos, le rogó a Pilato que lo dejara retirar el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Así que fue y retiró su cuerpo. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos, con los aromas, como es costumbre dar sepultura entre los judíos (Juan 19, 38.40)

Y es bajado de la cruz el cuerpo del Hijo de Dios, sin vida, entregado a la muerte y a los brazos de una Madre, que muere de dolor, al ver el cuerpo del fruto bendito de su vientre, destrozado, inerte, con la mirada ausente y el rostro desfigurado, y todo vestido de pecado, vacío, porque ha derramado su sangre hasta la última gota, y pueden contarse todos sus huesos. Y no hay aquí nadie que entienda mi dolor: no sólo está muerto mi Hijo entre mis brazos, sino que entre mis brazos yace muerto el único Hijo de Dios, porque tanto amó al mundo, que le dio a su único Hijo para que todo el que crea en Él, tenga vida eterna.

El mundo lo ha despreciado y lo ha matado porque no ha creído en Él, y sufro el dolor de Madre y el dolor que mis hijos le han causado a Dios. Un Dios amoroso y deseoso de recuperar a los que tanto amó, que se entregó a sí mismo en un único y eterno sacrificio, dando lo que Él más ama: la vida de su Hijo Jesucristo, para que por Él fueran hechas nuevas todas las cosas.

Perdona, Señor, sus pecados

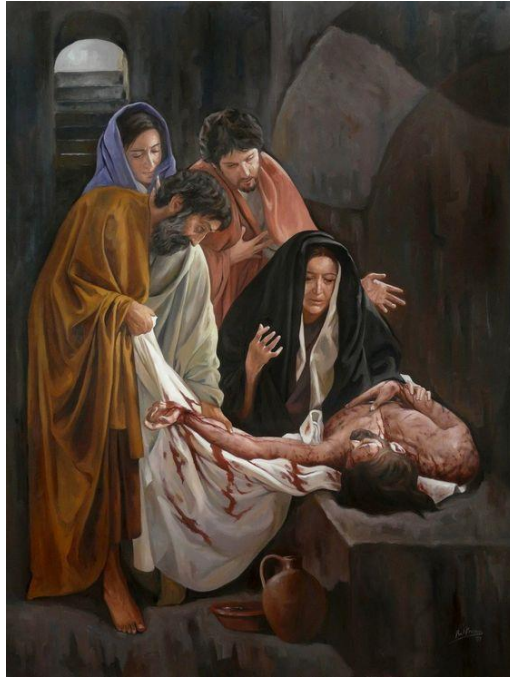
Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

XIV ESTACIÓN

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO



V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no había sido colocado nadie. Como era la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron ahí a Jesús (Juan 19, 41)

Y ahora todo ha terminado.

Mi Hijo me ha sido arrebatado. Ha sido colocado en un sepulcro vacío y frío, y lo he dejado yo también, como todos los que se han ido, con la esperanza de volver a encontrarlo, porque Él ha dicho: “Destruyan este Templo y en tres días lo reconstruiré”.

El amor todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, todo lo alcanza. En Dios está puesta mi esperanza, en medio de la amargura de los que le han dado sepultura, y han vuelto a sus vidas como si nada hubiera pasado, como si todo hubiera terminado, sin darse cuenta que todo fue consumado para empezar de nuevo, porque Él es el primero y el último, el alfa y la omega, el principio y el fin.

Perdona, Señor, sus pecados

Padre nuestro. Ave María.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

ACOMPAÑANDO A MARÍA



María,

Dame tus ojos, para mirarlo.

Dame tus brazos, para abrazarlo.

Dame tus manos, para acariciarlo y tus labios para besarlo.

Dame tu rostro, para que Él voltee a verme.

Dame tus pies, para sostenerme.

Dame tu cielo, para llevarle alegría.

Dame tu sonrisa, para aliviar su agonía.

Dame tu paz, para encontrarlo a Él, y tu alma, para permanecer en Él.

Dame tu belleza, para enamorarlo.

Dame tus oídos, para escucharlo.

Dame tu voz, para llamarlo, y tus palabras, para consolarlo.

Dame tu amor, para amarlo, y tu corazón, para adorarlo.

Dame tu dolor, para sufrirlo, y tu sufrimiento, para vivirlo.

Dame tus lágrimas, para llorar, y tu silencio, para callar.

Dámelo todo, Madre mía, para a tu Hijo al extremo amar, para entregarle mi vida y mi voluntad. Dame la luz que me guíe, para encontrar a Jesús, en el camino al Calvario, y cargar yo su Cruz. Para subirme con Él, y ser clavado y crucificado, para llegar a la gloria con mi Dios resucitado.

Amén.

MEMORIA DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO



Salió Pedro con el otro discípulo y fueron al sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó antes al sepulcro. Se inclinó y vio ahí los lienzos plegados, pero no entró. Llegó tras él Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos plegados, y el sudario que había sido puesto en su cabeza, no plegado junto con los lienzos, sino aparte, todavía enrollado, en un sitio. Entonces entró también el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó (Juan 20, 3-8)

Y en ese lugar de muerte, empieza la vida. Brilla para el mundo la luz.

El que ha entregado su vida para recuperarla de nuevo ¡ha resucitado!

¡Jesús está vivo!

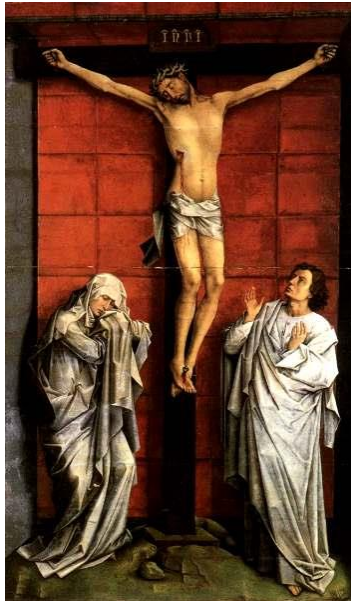
Ha vencido al mundo, ha destruido la muerte, ha pagado el rescate con su vida, ha liberado al mundo de la esclavitud del pecado y de la muerte, para darles vida, y se muestra al mundo tal cual es: Dios y Hombre resucitado y glorioso, Cristo Rey Todopoderoso, y mantiene las llagas de sus manos y de sus pies, y la herida de su costado, para que todos, absolutamente todos, crean en Él.

Dichosos los que creen sin haber visto.

Dichosos los que lo reconocen Rey y lo sirven, construyendo el Reino de los Cielos en la tierra, para glorificar su Nombre, celebrando el memorial de su pasión, de su muerte y de su Resurrección, adorando su presencia viva en cuerpo, en sangre, en alma, en divinidad, que es Eucaristía.

¡Misericordia, Señor, misericordia!

ORACIÓN



Padre eterno,
por la Pasión y Muerte de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
y las lágrimas, el dolor del Corazón y el alma traspasada de María, su Santa Madre,
te pido recibas mi oración y sacrificio,
y aceptes que sean derramadas
de las manos de María Santísima
todas las gracias que tus sacerdotes no le saben pedir,
para que ellos puedan morir con Cristo al mundo,
y reciban por Él tu misericordia,
obtenida por su dolorosa Pasión y Muerte,
por la sangre y agua derramada de su Sagrado Corazón,
para el perdón de los pecados,
y así vivan con la gracia en la Resurrección de Cristo,
derramando la misericordia sobre todas las almas,
para la salvación de tu Santa Iglesia y el restablecimiento de la paz.
Te lo pido con tus ángeles y tus santos,
en compañía de María Virgen y Madre de nuestro redentor y Salvador.
Amén.

¡Todo por amor de Dios!

La Compañía de María 

Página web

www.lacompañiademaria.com

NUESTRAS REDES SOCIALES

La Compañía de María (Obras de Misericordia por los sacerdotes)

www.facebook.com/lacompaniademaria/

Espada de dos filos (Reflexiones para la oración personal del sacerdote)

www.facebook.com/espada.de.dos.filos12/

Canal de YouTube

www.youtube.com/channel/UCGskxWcFohlHUYMG_7kiitQ

Correo electrónico

lacompaniademaria01@gmail.com

espada.de.dos.filos12@gmail.com

ORACIONES DIVERSAS

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Símbolo Atanasiano

A DIOS PADRE

Oración en el altar

Oración durante la homilía

A JESUCRISTO

Santa Cruz
Piensa en mí
Disposiciones
Jesús, te amo
Comunión espiritual

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Adoración guiada
Te adoro con devoción
¡Gracias!

AL ESPÍRITU SANTO

Oración al Espíritu Santo
Espíritu Santo, ven

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Magnificat
Sé tú mi luz
Yo te pido por mis hijos sacerdotes
Oración a Santa María de Guadalupe
Quiero ser tu compañía
Tu nombre es María
Acuérdate
Ora con María
Siete Espadas de Dolor

A SAN JOSÉ

Oración a San José por los sacerdotes
Oración a San José por las vocaciones sacerdotales

AL ÁNGEL CUSTODIO

RESPONSO POR LOS DIFUNTOS

POR LOS SACERDOTES

Dales fuerza

Para el aniversario de Ordenación sacerdotal

Para el día de Ordenación sacerdotal

Oración de Santa Teresita por los sacerdotes

SANTOS INTERCESORES

NUESTROS MODELOS DE VIRTUD

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD



SÍMBOLO ATANASIANO

Antífona: Gloria a ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre. (**En Pascua:** Aleluya).

1. Todo el que quiera salvarse, es preciso ante todo que profese la fe católica:
2. Pues quien no la observe integra y sin tacha, sin duda alguna perecerá eternamente.
3. Y esta es la fe católica: que veneremos a un solo Dios en la Trinidad santísima y a la Trinidad en la unidad.
4. Sin confundir las personas, ni separar la sustancia.
5. Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo.
6. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola divinidad, les corresponde igual gloria y majestad eterna.
7. Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo.
8. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

- 9.** Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.
- 10.** Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.
- 11.** Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno.
- 12.** De la misma manera, no tres increados, ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.
- 13.** Igualmente, omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.
- 14.** Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino un omnipotente.
- 15.** Del mismo modo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.
- 16.** Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.
- 17.** Así, el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.
- 18.** Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.
- 19.** Porque así como la verdad cristiana nos obliga a creer que cada persona es Dios y Señor, la religión católica nos prohíbe que hablemos de tres Dioses o Señores.
- 20.** El Padre no ha sido hecho por nadie, ni creado, ni engendrado.
- 21.** El Hijo procede solamente del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.
- 22.** El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.
- 23.** Por tanto hay un solo Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.
- 24.** Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior, nada mayor o menor: pues las tres personas son coeternas e iguales entre sí.
- 25.** De tal manera que, como ya se ha dicho antes, hemos de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.
- 26.** Por tanto, quien quiera salvarse, es necesario que crea estas cosas sobre la Trinidad.
- 27.** Pero para alcanzar la salvación eterna es preciso también creer firmemente en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.
- 28.** La fe verdadera consiste en que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

- 29.** Es Dios, engendrado de la misma sustancia que el Padre, antes del tiempo; y hombre, engendrado de la sustancia de su Madre santísima en el tiempo.
- 30.** Perfecto Dios y perfecto hombre: que subsiste con alma racional y carne humana.
- 31.** Es igual al Padre según la divinidad; menor que el Padre según la humanidad.
- 32.** El cual, aunque es Dios y hombre, no son dos Cristos, sino un solo Cristo.
- 33.** Uno, no por conversión de la divinidad en cuerpo, sino por asunción de la humanidad en Dios.
- 34.** Uno absolutamente, no por confusión de sustancia, sino en la unidad de la persona.
- 35.** Pues como el alma racional y el cuerpo forman un hombre; así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.
- 36.** Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.
- 37.** Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso: desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
- 38.** Y cuando venga, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos, y cada uno rendirá cuentas de sus propios hechos.
- 39.** Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna, pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.
- 40.** Esta es la fe católica, y quien no la crea fiel y firmemente no se podrá salvar.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: Gloria a ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre. (**En Pascua:** Aleluya).

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

Los sacerdotes añaden:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oración: Oh Dios todopoderoso y eterno, que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos conocer la gloria de la Trinidad eterna, y adorar la Unidad en el poder de tu majestad: haz, te suplicamos, que, por la firmeza de esa misma fe, seamos defendidos siempre de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

A DIOS PADRE



ORACIÓN EN EL ALTAR

Padre santo, Padre eterno, Padre bueno:

Yo me entrego a ti, en la Patena, por el sacerdote, y con él, en el mismo y único sacrificio de Cristo, como ofrenda, para que veas bien enviar tu Espíritu Santo, para la santidad de este humilde sacerdote, y por él llegue a todos nosotros la misericordia de Dios y las gracias necesarias para la unidad de las familias, en una única y gran familia de Dios, la Santa Iglesia.

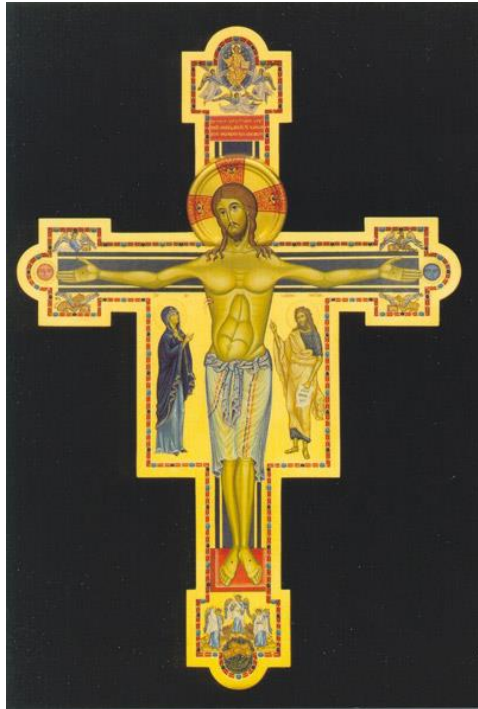
Amén.

ORACIÓN DURANTE LA HOMILIA

Padre eterno, te pido que envíes tu Santo Espíritu a través del corazón de este humilde sacerdote, con la pureza de los santos, para que llegue con efusión a todas las almas que lo escuchan.

Amén.

A JESUCRISTO



SANTA CRUZ

Santa Cruz, árbol de vida, que das como fruto la misericordia de Dios, el perdón de los pecados y la salvación del mundo.

Santa Cruz, en la que el Hijo del hombre fue elevado, en la que su nombre fue grabado, en la que su cuerpo fue entregado, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

Santa Cruz, que unida a Cristo fuiste instrumento de sacrificio divino.

Santa Cruz, que extendiste los brazos de Dios al mundo en una entrega de amor infinito.

Santa Cruz, exaltada para agradecer al que en ti murió para destruir la muerte, uniéndonos con Él, para que en esa muerte tengamos vida.

Santa Cruz, que unida a la divinidad eres alabada, bendecida, y adorada, úneme contigo para permanecer en Él.

Santa Cruz, que eres amada y venerada, en la que Dios derramó al mundo la misericordia y el perdón como manantial de agua viva.

Santa Cruz, tabla de salvación, camino de perfección, altar de clavos y maderos para el sacrificio del Cordero.

Santa Cruz, que eres ejemplo para renunciar al mundo, tomar la cruz de cada día, y seguir a Jesús.

Santa Cruz de esperanza, oportunidad de sacrificio y ofrenda al Padre.

Santa Cruz, oh, amada cruz, crucifica mi pecado, para que en mi agonía encuentre la alegría de ofrecirme por Cristo para morir con Cristo para resucitar en Cristo.

Santa Cruz, que aumente mi fe. Santa Cruz, que obre en el bien.

Santa Cruz, que por ti sea humillado. Santa Cruz, que por ti sea despreciado.

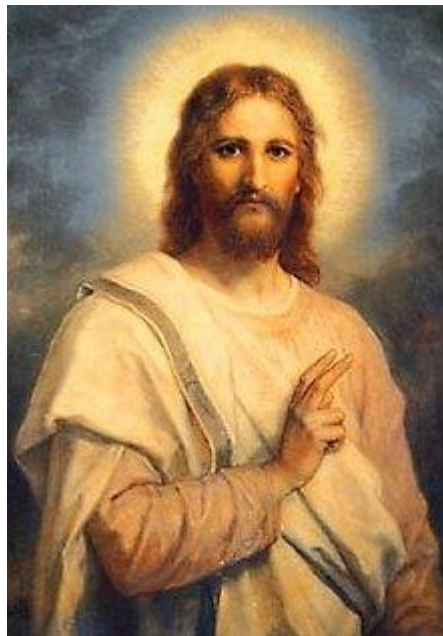
Santa Cruz, que por ti sea salvado. Santa Cruz, que por ti muera.

Santa Cruz, que por ti viva.

Santa Cruz, cúbreme con la sangre preciosa de Cristo, para que me limpie, para que me salve.

Santa Cruz, que en ti yo una cada día mi cruz, para que viva en la plenitud del encuentro con mi amado Jesús.

Amén.



PIENSA EN MÍ

Cuando veas mi Cruz, piensa en mí.
Cuando escuches mi palabra, piensa en mí.
Cuando veas un niño, piensa en mí.
En el hombre y el anciano, piensa en mí.
En la mujer y en la madre, piensa en mí.
Cuando veas a mi Madre, piensa en mí.
Cuando llames a los ángeles, piensa en mí.
Cuando invoques a los santos, piensa en mí.
Cuando contemples el mar, piensa en mí.
Cuando aprecies la belleza en la naturaleza, piensa en mí.
Cuando veas vida, piensa en mí.
Cuando estés dormido, piensa en mí.
Cuando estés despierto, piensa en mí.
Cuando reces, piensa en mí.
Cuando cantes, piensa en mí.

Cuando sirvas y trabajes, piensa en mí.

Cuando te canses, piensa en mí,

Cuando descanses, piensa en mí.

Cuando llores, piensa en mí.

Cuando rías, piensa en mí.

En la salud, piensa en mí.

En la enfermedad, piensa en mí.

En la noche y en el día, piensa en mí.

En el sufrimiento y en la alegría, piensa en mí.

Piensa en mí, en todo momento, y en todo lugar, para que todo se convierta en alabanza.

Y alaben al Señor cielos y tierra. Y alaben al Señor ríos y mares.

Y alaben al Señor todos los ángeles. Y alaben al Señor todos los santos.

Y alabe al Señor toda creatura. Y alaben al Señor los firmamentos.

Y alaben al Señor todos los tiempos. Y alaben al Señor todos los astros.

Y alaben al Señor todos los pueblos.

Alaba al Señor con tu mirada. Alaba al Señor con tu silencio.

Alaba al Señor con tu voz. Alaba al Señor con tu sonrisa.

Alaba al Señor con tus lágrimas. Alaba al Señor con tu alegría.

Alaba al Señor con tu sufrimiento. Alaba al Señor con tu gozo.

Alaba al Señor con tu dolor. Alaba la grandeza del Señor.

Alaba al Señor en todo momento y en todo lugar, en tu orar y en tu obrar, para agradecer, para adorar.

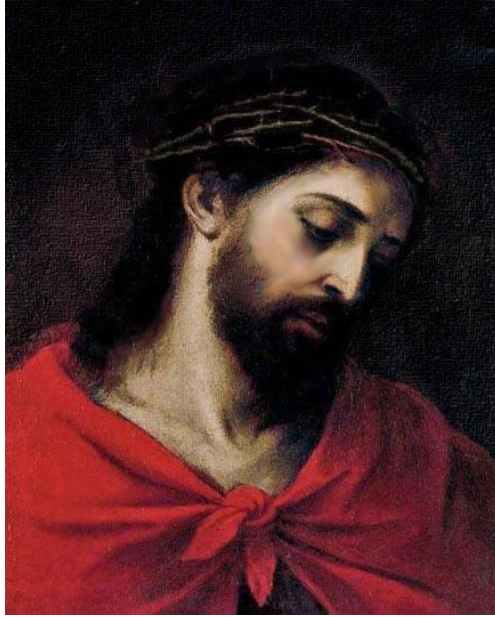
Amén.



DISPOSICIONES

Jesús mío y Dios mío,
yo te amo por los que no te aman,
yo te adoro por los que te desprecian,
yo espero en ti por los que no esperan,
yo creo en ti por los que no creen,
yo confío en ti por los que no confían,
yo te cuido por los que te abandonan,
yo recibo tu amor por los que no te reciben,
yo veo por los que no ven,
yo escucho por los que no oyen,
yo pienso en ti por los que te olvidan,
yo te guardo por los que te desechan,
yo te encuentro por los que no te buscan.
Y lloro por los que lloran,
y sufro por los que sufren,
y vivo con alegría por los que viven en amargura,

y hablo por los que no saben pedir,
y oro en el silencio por los que no saben callar.
Me abandono en ti por los que se van,
renuncio a mí por los que no renuncian,
cargo mi cruz por los que la rechazan,
te sigo por los que se quedan,
te entrego mi voluntad por los que la conservan,
te abro mi corazón por los que lo cierran,
te entrego mi amistad por los que te traicionan,
te pido perdón por los que no se arrepienten.
Enséñame a morir al mundo para vivir en ti,
enséñame a vestir al desnudo,
enséñame a dar de comer al hambriento,
enséñame a dar de beber al sediento,
enséñame a atender al enfermo,
enséñame a consolar al triste,
enséñame a proteger al débil,
enséñame a ayudar al necesitado,
enséñame a vaciarme de mí para llenarme de ti.
Jesús dame tu amor,
para reparar el dolor de tu Sagrado Corazón,
para amarte como tú me amas,
para amarte hasta el extremo,
para amarte con tu amor infinito y eterno.
Amén.



JESÚS, TE AMO

Jesús,

Te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, con todas mis fuerzas.

Te amo en cada palabra, en cada oración, en cada segundo de angustia, en cada gota de sudor y sangre.

Te amo en cada sufrimiento, en cada beso de traición.

Te amo en cada uno de tus amigos que te abandona.

Te amo en cada golpe, en cada herida de tu cuerpo flagelado por cada pecado de cada hombre.

Te amo en cada burla, en cada insulto, en cada espina clavada en tu cabeza.

Te amo en cada injusticia, en cada desprecio.

Te amo en cada paso hacia el calvario cargando tu cruz.

Te amo en cada caída y en cada herida abierta de tus rodillas y de tu hombro bajo el peso de la cruz.

Te amo en cada dolor y en cada clavo clavado en la cruz.

Te amo en cada aliento y en cada suspiro.

Te amo en cada palabra esforzada por la asfixia.

Te amo en tu Madre y en el discípulo que nunca te abandona.

Te amo en cada una de las mujeres que por ti lloran.

Te amo en cada lágrima, en cada lamento.

Te amo en cada acto de tibieza, en cada indiferencia.
Te amo en tu entrega amando hasta el extremo.
Te amo en tu sacrificio y en tu obra redentora.
Te amo en tu obediencia hasta la muerte de cruz.
Te amo en la herida de tu corazón inmolado y traspasado.
Te amo en cada gota de sangre y agua derramada de tu precioso cuerpo.
Te amo en tu muerte y en el sepulcro.
Te amo en cada miembro de tu cuerpo, en cada hijo de Dios.
Te amo en la alegría de tu resurrección.
Te amo en cada encuentro entre tú y yo.
Te amo en cada milagro, en cada obra de misericordia.
Te amo en cada santo, en cada ángel, en cada ánima, en cada hombre, en cada sacerdote.
Te amo en cada latido de mi corazón y acepto las gracias que quieras darme para amarte todos los días de mi vida y en la vida eterna.
Te amo en cada sacramento, en cada comunión, en cada Eucaristía.
Jesús, te amo ayer, hoy y siempre en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.
Amén.



COMUNIÓN ESPIRITUAL

Yo quisiera, Señor, recibirte, con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.
Amén.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA



ADORACIÓN GUIADA

Adoremos a Jesús en la Eucaristía, y pidamos a nuestra Madre que nos enseñe a creer por los que no creen, a adorar por los que no adoran, a esperar por los que no esperan, y a amar por los que no aman.

Eso lo hacemos por los que no lo hacen, especialmente los que son sacerdotes, para que ellos reciban la gracia y lo hagan con devoción, y entonces sean ejemplo para los demás y reúnan con Ella al pueblo de Dios.

Todos: Yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por todos los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman (tres veces se repite).

Madre nuestra, enséñanos a adorar.

**A Jesús se le adora
con toda tu mente,
con toda tu alma,
con todas tus fuerzas,
con toda tu voluntad.**

**Actuando con el uso debido de tu libertad,
con todo tu corazón,
con todos tus sentidos,
con tu inteligencia.**

**Con tu poquedad,
con tu fragilidad,
con tu debilidad.**

**Con tus ojos,
con tus oídos,
con el olfato,
con el gusto,
con el tacto,
con cada latido de tu corazón.**

**Transpirando tu deseo en cada poro de tu piel, de hacerte suyo, de hacerlo tuyo, de consumirlo, para saciar tu hambre y saciar tu sed.
Pero, sobre todo, con tu humildad.**

Porque para adorar hay que humillarse, reconociéndose nada ante la deidad, que está frente a ti, y que ha bajado del cielo, como pan vivo, para contemplarte a ti: contéplalo tú.

Para amarte a ti: amalo tú.

Para hablarte a ti: háblale tú.

Para escucharte a ti: escúchalo tú.

Para concederte todo cuanto le pidas: pídele tú.

Para permitir que lo adores, porque en el Hijo glorificas al Padre.

El Espíritu Santo es quien te mueve para adorar.

Invócalo tú, ámalo tú.

Lléname de Él, abriendo tu corazón a su grandeza, a su moción.

Y déjate llenar y desbordar de su amor.

Déjalo actuar en tu corazón.

Deja que vibre el Espíritu de Dios en tu morada, y recibe el don.

Él es el dador de vida, el que todo te da y te regala, sin pedirte nada, recíbelo tú.

Y adora el Cuerpo y la Sangre de Jesús, Cristo y Dios nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Y está aquí, frente a ti.

Adóralo con el pensamiento y tu imaginación.

Ve a su encuentro en el lugar más hermoso al que pueda llegar tu razón.

Y quédate ahí.

Encuétralo en ti.

Navega mar adentro.

Rema mar adentro.

Jesús está aquí.

Adóralo diciéndole: “te amo Jesús, te amo y creo en ti. Y por mí, con la ayuda del Espíritu Santo, muchos otros creerán en ti, y te amarán y te desearán, con toda su mente, con toda su alma, con todas sus fuerzas, con todo su corazón, y vendrán a ti”.

Entrégale todo... hasta que no quede nada de ti, en ti.

Aprende de los ángeles. Ellos también están aquí.

Descansa tu alma.

Su yugo es suave y su carga ligera.

Toma su yugo, haz tuya su carga, toma tu cruz y síguelo.

**Él ha venido para quedarse.
Él está contigo todos los días de tu vida.**

**Adóralo en tu vida ordinaria.
En tus quehaceres.
En tus trabajos.
En tu estudio.**

**En cada persona búscalo.
Y en cada sacerdote adóralo.
Cuídalo.
Ámalo.
Procúralo.**

**Y llévale la misericordia de la Madre del Señor.
Que está siempre junto a Él, y junto a ti lo adora.
Acompáñala.**

TE ADORO CON DEVOCIÓN

1. Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

2. Al juzgar de Ti se equivocan
la vista, el tacto, el gusto,
pero basta con el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios;
nada es más verdadero que esta
palabra de verdad.

3. En la Cruz se escondía sólo la divinidad,
pero aquí también se esconde la humanidad;
creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

4. No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios;
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere, que te ame.

5. ¡Oh memorial de la muerte del Señor!

Pan vivo que da la vida al hombre;
concédele a mi alma que de Ti viva,
y que siempre saboree tu dulzura.

6. Señor Jesús, bondadoso pelícano,
límpiame, a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

7. Jesús, a quien ahora veo escondido,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro ya no oculto,
sea yo feliz viendo tu gloria. Amen.

¡GRACIAS!

¡Gracias, Señor, por la inmensa generosidad de tu presencia!

¡Gracias por haber querido, después del tiempo tan corto de tu vida humana a nuestro lado, quedar aún más cerca de nosotros para siempre en el Tabernáculo!

¡Gracias por ponerte a nuestra disposición, por ofrecerte a nuestra mirada; por atendernos, por acogernos sin nunca repudiarnos, sin nunca dejar de oírnos y de atendernos!

¡Gracias por haber instituido un sacerdocio como prolongación del tuyo, para estar presente en medio de los hombres; por haber deseado el renovarse cotidiano del sacrificio de la misa, que nos da perennemente tu presencia!

¡Gracias por la humildad de una presencia tan escondida, por esta bondad abierta a todos; por la invitación de venir tan cerca de ti, como pregustación de la contemplación celestial, para las horas serenas de contemplación y adoración!

¡Gracias por todo el bien, por todo el confort y por toda la alegría que da a los hombres tu venida en medio de ellos!

¡Gracias por haber impulsado hasta el extremo tu amor, por haber querido multiplicar en todos los lugares de la tierra el don de tu persona!

San Pío de Pietrelcina

AL ESPÍRITU SANTO

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo que avivas el fuego de mi corazón, no permitas que la llama se apague.

Sopla suave, sopla siempre sobre las brasas que encendiste en mi interior, que sin ti no son nada, son cenizas.

Ilumíname con la luz del fuego de tu amor y condúceme, porque sin ti me pierdo. Solo, en mí todo es oscuridad.

Caliéntame con tu fuego ardiente, que sin ti me quemo en el frío de mi soledad.

Lléname de ti y dame vida.

Quédate conmigo, para que en mi corazón se extienda el fuego.

Espíritu Santo, sopla siempre en mí para que nunca me apague.

Amén.

ESPÍRITU SANTO, VEN

Espíritu Santo, ven: ilumíname con tu luz.

Lléname de sabiduría, para que sepa siempre discernir y conocer la diferencia entre el mal y el bien.

Que sepa ver, que sepa escuchar, que sepa sentir, y experimentar el amor vivo de mi Señor Jesucristo.

Que el mal no ciegue mi entendimiento, y nunca endurezca mi corazón.

Que mi voluntad siempre esté firmemente entregada a la tuya, y que siempre esté dispuesta a servirte y a adorarte como Trinidad Santa.

Que permanezca dispuesta a la voluntad del Padre, y que sea siempre la Eucaristía mi consuelo, mi fe, mi esperanza, mi alimento.

Espíritu Santo, ven, yo te recibo, por los siglos de los siglos.

Amén.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN



MAGNIFICAT

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Él hace sentir el poder de su brazo: dispersa a los de corazón altanero, destrona a los potentados y exalta a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide sin nada.

Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre.



SÉ TÚ MI LUZ

Madre mía, sé tú mi luz.

Que yo te acompañe siempre y seas tú mi guía.

Que mi compañía te consuele y yo aprenda de ti a ser madre, esposa, hija.

Que esta maternidad que ahora desciende sobre la humanidad en esperanza y salvación encarnada, sea la luz que brille y abra los corazones de los pecadores, para limpiar su mirada y recibir a Dios Salvador, Niño engendrado, Rey del universo, Hijo del Padre e Hijo tuyo por el Espíritu.

Que el dolor de tu alumbramiento llegue a todas las almas y las transforme.

Que sea este un nuevo amanecer, que fortalezca la humanidad y aumente la gloria de Dios.

Envía, Señor, a tu Hijo, que eres tú mismo, que unes y renuevas, que enciendes el fuego eterno de tu amor y calientas los hogares.

Quédate Señor, y vuelve a ti a todos los desterrados, que vivimos en este valle de lágrimas.

Madre Santísima, que sepa yo acompañarte y ser contigo esa luz para que las almas encuentren su camino de regreso a la casa del Padre, por Jesucristo nuestro Señor, tu Hijo amado.

Amén.



YO TE PIDO POR MIS HIJOS SACERDOTES

Oh Madre mía, oh Señora mía:

Yo te amo y te ofrezco mi compañía en este día, ofreciendo todas mis actividades y sacrificios por mis hijos sacerdotes.

Para que hoy despierten en santidad alabando a Dios.

Para que tengan la salud y la energía necesaria para servir a Dios.

Para que se fortalezca su fe.

Para que reciban buen alimento para el alma y el espíritu.

Para que sus preocupaciones no los turben.

Para que sus corazones sean blandos y se mantengan encendidos.

Para que se alejen de la tentación.

Para que renuncien al pecado.

Para que permanezcan en la virtud.

Para que amen a Dios por sobre todas las cosas.

Para que amen a todas las almas, como Cristo los ama.

Para que estén dispuestos.

Para que quieran querer la voluntad de Dios.

Para que se entreguen como Cristo.

Para que se configuren con Cristo.

Para que se unan en el sacrificio del Cordero de Dios.

Para que sean Pastores, pero que también sean corderos.

Para que sean Pescadores, pero con redes de Cristo.

Para que acepten el llamado y sigan a Cristo.

Para que conduzcan al pueblo de Dios en la unidad.

Para que conviertan corazones y eleven almas al cielo.

Para que sean instrumentos dóciles a tus sacramentos.

Para que administren bien la misericordia de Dios.

Para que sus almas sean puras.

Para que terminen la jornada alabando a Dios.

Para que duerman como niños en tus brazos y encuentren un buen descanso.

Para que hoy duerman siendo menos hombres y más santos.

Amén.



ORACIÓN A SANTA MARÍA DE GUADALUPE

San Juan Pablo II, enero de 1979

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia!

Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo, escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti que sales al encuentro de nosotros los pecadores, te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo a su Iglesia: No nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los obispos para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies e intercede para que el Señor infunda hambre

de santidad en todo el pueblo de Dios y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios.

Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias para que estén muy unidas y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a Él mediante la confesión de nuestra culpas y pecados en el sacramento de la Penitencia, que trae sosiego al alma.

Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos sacramentos que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



QUIERO SER TU COMPAÑÍA

María, quiero ser tu compañía, quiero vivir para ti, quiero ser tuya, a tus pies, entre tus flores, como una de ellas, para que así me veas, hermosa, rebotante de aroma, de color, de belleza, de vida, y me dejes quedarme, y te poses en mí, para acariciar tus pasos y perfumar tus pies.

Quiero ser la rosa que te adorna, que brilla en tu regazo, que guardas y riegas con el agua viva de tu amor.

María, cultívame, cuídame, y luego pódame y llévame contigo, sé tú mi dueña, y en tus manos acaríciame, bésame y entrégame en ofrenda a tu Hijo, como un regalo, como una flor que adorne su cielo y se funda en su amor.

Amén.



TU NOMBRE ES MARÍA

María, tu nombre es María.

María, María, María, es decir Estrella de mar, Reina del cielo, Madre de Dios.

María, tu nombre es María y decir María es decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es sumergirme en la belleza de la Inmaculada pureza de tu corazón y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es contemplar al fruto bendito de tu vientre y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es ver la verdad a través de tus ojos y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es besar el rostro de Dios con tus labios y escuchar tu voz que dice Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es compartir la alegría de tu maternidad y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es sentir el Ímpetu de las olas del mar y la serenidad de la brisa que susurra y que dice Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es deslumbrar mi alma con la luz de las estrellas y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es memorial de la vida, pasión y muerte de tu Hijo y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es vivir en la esperanza, la confianza y la paz de la resurrección de Cristo a la espera de la vida eterna y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es descubrir el amanecer de la primavera y el atardecer del verano y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es decir Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es bendecir tu nombre entre todas las mujeres, y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es bendecir el fruto de tu vientre y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es el encuentro con la misericordia y el amor de Dios y decir Jesús, te amo.

Contemplar tu rostro es sentir la seguridad del abrazo de mi Madre y decir Jesús, te amo.

María, María, María, es decir Jesús te amo, te acompaño y te entrego mi vida.

Por eso María, Madre mía, tú siempre me llevas a los brazos de Jesús, porque decir María, es decir: Jesús, te amo.

Amén.



ACUÉRDATE

(Oración de San Bernardo)

Acuérdate, piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu clemencia e implorado tu socorro haya sido desamparado de ti.

Yo pecador, animado por tal confianza acudo a ti, Madre Virgen de las vírgenes. Ante ti me presento gimiendo.

No quieras, Madre del Verbo, despreciar mis palabras. Antes bien, escúchalas benignamente, y cúmplelas.

Amén.



ORA CON MARÍA

Ora con María,
cuando tengas ganas y cuando no tengas ganas,
Ora con María,
cuando estés descansada y cuando estés cansada,
Ora con María,
cuando tengas tiempo y cuando estés muy ocupada,
Ora con María,
cuando sientas el alma en paz y cuando estés atribulada,
Ora con María,
cuando el ruido te distraiga y cuando en el silencio encuentres calma,
Ora con María,
cuando estés acompañada y cuando estés sola,
Ora con María,
cuando estés despierta y aun cuando estés dormida,
Ora con María,
cuando te atormente la obscuridad y cuando en la luz encuentras alegría,
Ora con María,
cuando te sientas débil, ora siempre, todo el tiempo, en todo momento, ora
con la certeza de que en tu debilidad está tu fortaleza.

Ora con María,
con las palabras que salen de tu boca y con las acciones que provienen de tu corazón.

Ora con María,
y ofrece tu oración, dándole sentido a tu sacrificio uniéndolo a la eucaristía, ofreciéndote con ella en cada comunión.

Ora con María,
con pureza de intención y convierte todo lo que haces, piensas, obras, actúas u omites, en oración.

Ora con María constantemente para que alcances con ella la perfección, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Amén.

SIETE ESPADAS DE DOLOR

**Reparación por los dolores causados al Inmaculado Corazón de María,
especialmente por los pecados de los sacerdotes**



Sufrir con la Madre es sufrir con el Hijo, compartiendo el dolor, unidos en el amor, soportando con paciencia cada desprecio, cada herida al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, reparándolos y glorificándolos, pidiendo perdón con amor fraternal, por cada pecado de cada sacerdote, sin ver la paja en el ojo del otro, sino la viga en el propio (cfr. *Lc 6, 40-42*).

La contemplación de estos misterios de dolor del Inmaculado Corazón de María, purifica a quien los medita compartiendo su dolor, y esa purificación es reparación.

Promesas de la Santísima Virgen María a Santa Brígida de Suecia

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo: me arrepiento profundamente de todos mis pecados. Humildemente suplico tu perdón por mis pecados, y especialmente por los pecados de todos los sacerdotes, por no haber sido fieles a su ministerio. Por medio de tu gracia, concédenos ser verdaderamente merecedores de tu amor, por los méritos de tu pasión y tu muerte, y por los dolores de tu Madre Santísima.

Amén.

REFLEXIÓN

Madre mía: contemplo tu alma traspasada por siete espadas de dolor, en momentos especiales de tu vida junto a Jesús, y me mueve el deseo de reparar tu Inmaculado Corazón, porque sé que mis pecados, aunque esencialmente son ofensas a Dios, también te hieren a ti, por esa unión tan fuerte con tu divino Hijo.

Y quiero reparar también, de modo especial, por los pecados de todos los sacerdotes, tus hijos predilectos, porque esos pecados son los que duelen más a su Sagrado Corazón, por la unión tan fuerte con la divinidad, fruto de la configuración.

Sobre todo, te contemplo en el Calvario. Tú permaneces de pie junto a la Cruz de Jesús, firme, fuerte, entera, porque en ti está la Fortaleza, la Piedad, la Sabiduría, el Entendimiento, el Consejo, la Ciencia; pero, sobre todo, el Temor de Dios.

Tus lágrimas se derraman sin cesar, y son preciosas. Tu manto negro enmarca tu rostro hermoso y doloroso, con tu mirada puesta hacia arriba, fija en los ojos de tu Hijo, que está frente a ti, crucificado en una cruz, con el cuerpo inmolado y el rostro desfigurado, pero que tiene su mirada concentrada y fija en los ojos de Juan, el discípulo que tanto ama, y que permanece a su lado junto a ti, a pesar de que todos lo habían abandonado.

Tú sostienes su entrega en la perseverancia; compadesces su dolor con tu alma traspasada, cumpliéndose así, una vez más, la profecía del anciano Simeón; compartes su fe, su esperanza y su amor; y, teniendo sus mismos sentimientos, compartes también su sed y sus deseos. Te muestras Madre.

Yo quiero reparar tu Inmaculado y Doloroso Corazón, meditando contigo en tus sufrimientos, acompañándote, entregando mi vida sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, y decir sí, para ser junto a ti la esperanza de aquel que, siendo de condición divina, no codició ser igual a Dios, sino que, rebajándose, se hizo esclavo y, asumiendo la naturaleza humana, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, para la salvación de todos los hombres y de todas las generaciones, sus amigos y sus enemigos, los que lo habían amado, los que lo habían acompañado, los que lo habían

traicionado, los que lo habían despreciado, los que lo habían condenado injustamente, los que lo habían crucificado, los que lo habían abandonado.

Madre ¿cómo puede reparar mi alma tanto dolor? Enséñame a no abandonar mi cruz.

Hijos míos: acompáñenme y compadezcan mis dolores:



1. LA PROFECÍA DE SIMEÓN

Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma” (Lucas 2, 34-35).

Compadezcan mi dolor cuando en medio de mi alegría en el Templo presenté y ofrecí a mi Hijo a Dios, reconociendo en Él al Hijo de Dios, el Salvador, el Verbo hecho carne, y fruto bendito de mi vientre, y que el profeta Simeón me anunció que fue puesto para caída y elevación de muchos, y como signo de contradicción, y que a mí una espada atravesaría mi alma, a fin que quedaran al descubierto las intenciones de muchos corazones.

Yo quiero reunir a mis hijos sacerdotes, a los que han abandonado la cruz, y llevarles la misericordia y el amor de Dios, a través de la Palabra, para que renueven su entrega, para que digan sí y renuncien a ellos mismos, y tomen su cruz para seguir a Jesús, renunciando al pecado, y renovando la gracia en cada sí. ¿Dirán que sí?



2. LA HUÍDA A EGIPTO

Después de que los magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mateo 2, 13).

Compadezcan mi dolor cuando huimos a Egipto para proteger al tesoro sagrado de Dios, renunciando a todo, en medio de la persecución, de la incompreensión, del destierro.

Quiero que mis hijos sacerdotes renueven entonces con su sí la gracia del Bautismo, reconociendo la filiación divina, renunciando a la tentación y al pecado de la soberbia y el egoísmo, abandonándose en la divina voluntad del Padre, y confiando en su bondad y misericordia. ¿Dirán que sí?



3. EL NIÑO PERDIDO EN EL TEMPLO

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca (Lucas 2, 41-44).

Compadezcan mi dolor cuando perdí a mi Hijo, y lo busqué sin descanso, con insistencia y perseverancia, a pesar de la fatiga y cansancio, y desandar el camino andado soportando todo con amor, y regresar en medio de la angustia de la soledad, manteniendo la fe y la esperanza en el encuentro con el amado.

Quiero que mis hijos sacerdotes renueven entonces con su sí la gracia de la Confirmación, reafirmando su fidelidad y obediencia, renunciando a la tentación y al pecado de las concupiscencias, la avaricia, la lujuria y la ambición, confiando y abandonándose en la providencia de Dios. ¿Dirán que sí?



4. MARÍA SE ENCUENTRA CON JESÚS CAMINO AL CALVARIO

*¡Oh cuán triste y afligida // estaba la Madre herida, // de tantos tormentos llena,
cuando triste contemplaba // y dolorosa miraba // del Hijo amado la pena!
¿Y cuál hombre no llorara // si a la Madre contemplara // de Cristo en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera, // Madre piadosa, si os viera // sujeta a tanto rigor?*

(Secuencia de la Misa de Nuestra Señora de los Dolores)

Compadescan mi dolor cuando fui al encuentro de mi Hijo en el camino al Calvario, y vi su rostro irreconocible y desfigurado, siendo abucheado y despreciado por una muchedumbre, condenado injustamente a muerte, cargando con la Cruz en la que llevaba el peso de las cruces de todos los hombres, para ayudarlo a soportar el peso con mi amor, compadeciendo, compartiendo su pasión, alentando su entrega, acompañándolo en su camino.

Quiero que mis hijos sacerdotes renueven entonces con su sí la gracia en cada Eucaristía, manteniendo la pureza de su corazón, consagrando con verdadera fe, para que sea un verdadero encuentro con el amor, renunciando a todo apego al pecado incluso al venial, para que su Comunión sea verdadera comida y bebida de salvación, y no su condenación. ¿Dirán que sí?



5. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”. Y dicho esto, expiró (Lucas 23, 44-46).

Compadescan mi dolor cuando compartí el sufrimiento y el dolor de cada miembro del cuerpo de mi Hijo en su crucifixión, y el dolor que desgarraba mi alma mientras una espada lo atravesaba, acompañándolo en su agonía, ayudándole a soportar y a perseverar, por amor a los hombres, el terrible tormento del cuerpo y del alma, hasta expirar entregando el espíritu.

Quiero que mis hijos sacerdotes renueven entonces con su sí la gracia en cada Confesión, con un corazón contrito y humillado, y confiesen con verdadero arrepentimiento sus pecados, abrazando la cruz, agradeciendo la misericordia de Dios por la entrega de Jesús, en conciencia y con verdadera resolución de enmienda, y propósito de no volver a pecar, pidiendo al Espíritu Santo su gracia para cumplir el compromiso. ¿Dirán que sí?



6. MARÍA RECIBE EL CUERPO SIN VIDA DE JESÚS EN SUS BRAZOS

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos (Juan 19, 38.40).

Compadezcan mi dolor cuando vi a mi Hijo pendiendo de la Cruz, totalmente entregado; su cuerpo sin vida, muerto, y ser testigo de la gracia derramada en sangre y agua hasta la última gota por su costado abierto, recibiendo su cuerpo inerte en mis brazos de Madre, al que se le podían contar todos los huesos; cuerpo desierto, sin sangre, sin alma, y el rostro vacío, sin luz en sus ojos, sin vida, sin nada.

Quiero que mis hijos sacerdotes renueven entonces con su sí la gracia de la Unción de los enfermos, para sus corazones enfermos, que necesitan conversión, mortificando sus cuerpos para fortalecer su voluntad, y resistir a las tentaciones mientras mueren al mundo. ¿Dirán que sí?



7. JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús (Juan 19, 41-42).

Compadezcan mi dolor cuando vi el cuerpo de mi Hijo ser colocado y abandonado en la soledad del sepulcro, cuerpo destrozado, rostro desfigurado, el corazón abierto, manteniendo la fe y la esperanza, perdonando todo, creyendo todo, esperando todo, soportando todo, por amor.

Quiero que mis hijos sacerdotes renueven entonces con su sí, la gracia de su Ordenación sacerdotal, renovando sus promesas, su renuncia al mundo y sus placeres, su entrega total, su disposición y aceptación a ser configurados con el Cristo que, siendo Dios y hombre, muere en manos de los hombres, por amor a Dios y a los hombres, para destruir la muerte, asumiendo las culpas de los pecados del mundo para redimir, para salvar a los hombres. ¿Dirán que sí?

Quiero que mis hijos sacerdotes reparen mi Inmaculado Corazón renovando la gracia en los Matrimonios para la unidad de las familias, en un solo pueblo santo, manifestando el amor de Dios con el ejemplo, viviendo en virtud y santidad, permaneciendo en vela, orando, a la espera gozosa del Rey de reyes y Señor de señores.

Hijos míos, sean piadosos y misericordiosos, compadézcanse de mí, ayúdenme y acompañenme, para que ellos digan que sí.

¡Todo por amor de Dios!

PROMESAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN A SANTA BRÍGIDA DE SUECIA

Todo el que medita la Pasión de Cristo, también debe tener en cuenta a su Madre. La Madre de Dios reveló a Santa Brígida que todo el que reza siete Ave Marías diariamente mientras medita sus lágrimas y dolores, y luego extiende a los demás esta devoción, recibirá las siguientes gracias:

- 1.- Pondré paz en sus familias.
- 2.- Serán iluminados en los divinos Misterios.
- 3.- Los consolaré en sus penas y acompañaré en sus trabajos.
- 4.- Les daré cuanto me pidan, con tal que no sea opuesto a la voluntad adorable de mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
- 5.- Los defenderé en los combates espirituales contra el enemigo infernal, y los protegeré en todos los instantes de la vida.
- 6.- Los asistiré visiblemente en el momento de su muerte, y verán mi rostro.
- 7.- He conseguido de mi Divino Hijo que, cuantos propaguen esta devoción, sean trasladados de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente, pues serán borrados todos sus pecados, y mi Hijo y yo seremos su eterna consolación y alegría.

A SAN JOSÉ



ORACIÓN SAN JOSÉ POR LOS SACERDOTES

Patrono de la Compañía de María

Le pedimos que ayude a nuestros sacerdotes en la perseverancia y en la virtud.

¡Oh, glorioso patriarca San José!, padre de Nuestro Señor Jesucristo, te pido por tus hijos sacerdotes, quienes fueron elegidos para servir a Dios. Ayúdalos a imitar tu gran fe, tu castidad, tu entrega total al servicio de Dios, tu humildad, tu trabajo constante, tu pobreza, tu obediencia y tu perseverancia en la virtud.

Te pedimos que sean buenos sacerdotes, ayúdalos en su soledad y en sus momentos de tentación, acompáñalos en los momentos alegres y difíciles de sus vidas, y defiéndelos de todo aquel que busque hacerles algún daño, así como defendiste a Nuestro Señor Jesucristo, hasta que lleguen al Reino de los cielos a gozar contigo de la presencia de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES



ORACIÓN AL ÁNGEL CUSTODIO

Ángel de Dios, mi fiel custodio, a cuyos cuidados he sido confiada por la bondad divina, ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname en este día y para siempre.

Amén.



RESPONSO POR LOS DIFUNTOS

V/. No te acuerdes, Señor, de mis pecados.

R/. *Cuando vengas a juzgar el mundo por el fuego.*

V/. Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R/. *Cuando vengas a juzgar el mundo por el fuego.*

V/. Dale(s), Señor, el descanso eterno, y luzca para él (ella) (ellos) la luz perpetua.

R/. *Cuando vengas a juzgar el mundo por el fuego.*

V/. Señor, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

— Padre nuestro...

V/. No nos dejes caer en la tentación.

R/. Y líbranos del mal.

V/. Del poder del infierno.

R/. Libra Señor su(s) alma(s).

V/. Descanse(n) en paz.

R/. Amén.

V/. Señor, escucha mi oración.

R/. Y llegue a Ti mi clamor.

Oremos.

Por un sacerdote difunto

Te pedimos, Señor, que tu siervo **N.**, sacerdote, a quien encomendaste durante su vida el ministerio sagrado, llegue a participar eternamente en la gran asamblea de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Por varios sacerdotes difuntos

Escucha con bondad, Señor, las plegarias que te dirigimos por el eterno descanso de tus siervos **N.** y **N.**, presbíteros, y recibe en el gozo de todos tus santos a quienes en tu nombre desempeñaron fielmente su ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Por uno o varios difuntos

Absuelve, te rogamos, Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) **N.** de todo vínculo de pecado, para que, en la gloria de la resurrección, descanse(n) resucitado(a)(os) entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

V/. Dale(s), Señor, el descanso eterno

R/. Y luzca para él (ella) (ellos) la luz perpetua.

V/. Descanse(n) en paz.

R/. Amén.

✠ Su(s) alma(s) y las de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz.

R/. Amén.

POR LOS SACERDOTES



DALES FUERZA

Oh, Jesús, Dios todopoderoso y eterno, que eres dueño y Señor mío y de todo el universo, con todo el poder otorgado a los Ángeles y Arcángeles, ilumina a tus sacerdotes en la batalla.

Dales fuerza, inteligencia y amor, para que alcancen el triunfo del Inmaculado Corazón de María y arrojen fuera de este mundo a todo espíritu maligno que busque corromper la elevación de las almas a tu gloria.

Toma, Señor, mi amor y mi entrega como ofrenda en esta lucha y en el debate y la perdición de tantas almas, para la salvación y glorificación de todas ellas, especialmente las de tus sacerdotes, por quien vivo y me entrego totalmente a ti.

Acepta mi vida como reparación de sus pecados y por la perseverancia en el amor y obediencia a Su Santidad el Papa, a quien acompaño junto a María, tu dulce y santa Madre, en quien encuentra fortaleza, alivio y consuelo.

Que sepa yo corresponder a tu amor en vida, en obra y en muerte.

Amén.



ORACIÓN PARA EL ANIVERSARIO DE ORDENACIÓN SACERDOTAL

Padre Santo:

Te doy gracias por el sacerdocio del Padre _____.

Te pido lo bendigas en este día de su aniversario y le concedas la gracia de volver al amor primero, dispuesto a renovar los compromisos y promesas que hizo el día de su ordenación, para servir a su esposa la Santa Iglesia.

Te pido para él, en todo momento, la protección y compañía de Santa María, Madre de los sacerdotes, para que, configurado con Cristo, Buen Pastor, persevere en el perfeccionamiento de la virtud, ejerciendo un ministerio santo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Jesús: vive en tus sacerdotes, transfórmalos en ti.

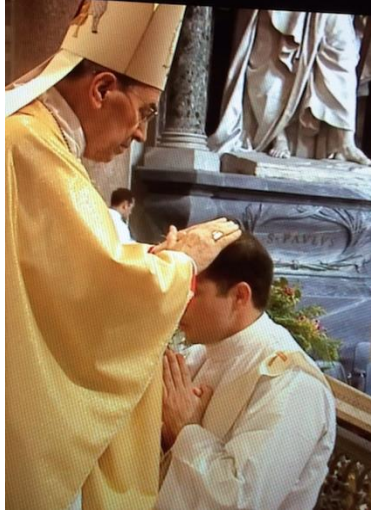
Hazlos, por tu gracia, mediadores de tu Misericordia.

Trabaja en ellos y por medio de ellos.

Conviértelos en imitadores de las adorables virtudes de tu Sagrado Corazón.

Hazlos salvadores de almas y santos.

Amén



ORACIÓN PARA EL DÍA DE ORDENACIÓN SACERDOTAL

Santa María, Madre de Dios y Madre mía, te pido por _____, tu nuevo hijo sacerdote.

Elegido y ungido de Dios, para ser enviado al mundo, como envió a su único Hijo.

Para nacer, para vivir, dando la vida, y entonces morir.

Para redimir, para resucitar y vencer a la muerte con Cristo, y así vivir en Cristo.

Para ser uno con Cristo, y cada vez, en cada Eucaristía, ofrecer el mismo sacrificio.

Y en cada absolución, la misma redención, participando así en la eternidad de Dios.

Que tu nuevo hijo sacerdote, viva en esa eternidad, que es vivir en el amor.

Que ame en esa eternidad, que es ser Cristo.

Que se abandone en ese amor, que es eternidad.

Que confíe en el amor, que es la unión del Padre y del Hijo.

Que se disponga a recibir esa unión, que es el Espíritu Santo.

Que se entregue a esa eternidad, y se deje amar por Jesucristo, y que sea Él quien constantemente renueve su vocación en el servicio, en la entrega, en el amor.

Que en cada Sacramento se humille hasta ser nada, para ser todo con el Todo, y glorificar a Dios Padre.

Y que la gracia lo llene por tus manos benditas e inmaculadas, y seas para él Madre, compañía y auxilio, para permanecer en el amor de Cristo.

Que cierre sus ojos ciegos, que mire hacia su interior, y encuentre en lo más profundo de su ser la esencia misma de su existencia que es Dios, que lo une y lo transforma, para enviarlo al mundo sin pertenecer al mundo.

Que agradezca, que adore, que alabe, que sirva, que glorifique, que ame y que permanezca en el amor, porque quien está lleno de Dios, nada espera, todo posee, nada le falta.

Amén.



ORACIÓN DE SANTA TERESITA POR LOS SACERDOTES

¡Oh Jesús!, que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas, protege a tus sacerdotes en el refugio de tu Sagrado Corazón.

Guarda sin mancha sus manos consagradas, que a diario tocan tu sagrado Cuerpo y conserva puros sus labios teñidos con tu preciosa Sangre.

Mantén puros sus corazones, marcados con el sello sublime del sacerdocio, y no permitas que el espíritu del mundo los contamine.

Aumenta el número de tus apóstoles y que tu santo amor los proteja de todo peligro. Bendice sus trabajos y fatigas, y que, como fruto de su apostolado, obtengan la salvación de muchas almas que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo.

Amén.

SANTOS INTERCESORES

SAN JUAN PABLO II: le pedimos que lleve el amor de María a los sacerdotes para fomentar en ellos la unidad, y a través de ellos, la unidad en las familias.

SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ: le pedimos que enseñe a los sacerdotes a buscar la santidad en los deberes ordinarios, en servicio de la Iglesia y de las almas.

SANTA TERESA DE ÁVILA: le pedimos para los sacerdotes el don de la oración y que sean almas contemplativas en medio del mundo.

SANTA FAUSTINA KOWALSKA: le pedimos que enseñe a los sacerdotes a recibir, y que les ayude a practicar las catorce obras de misericordia.

SAN JUAN XXIII: le pedimos por la docilidad de los sacerdotes al Espíritu Santo, para que actúe en sus corazones.

SAN PÍO DE PIETRELCINA: le pedimos por la humildad de nuestros sacerdotes para pedir perdón, y su disposición para recibir confesiones.

SAN BENITO: le pedimos que proteja a los sacerdotes de todo mal.

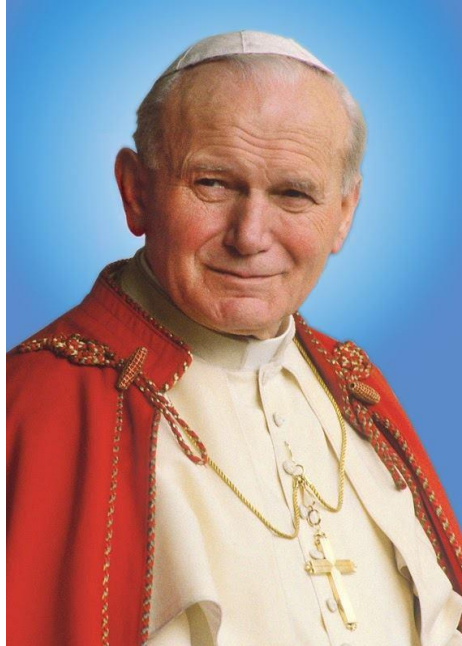
SAN AGUSTÍN: le pedimos por la conversión de los corazones de los sacerdotes.

SANTA MADRE TERESA DE CALCUTA: le pedimos que nuestra caridad llegue a los corazones de los sacerdotes.

BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO: le pedimos por el celo apostólico de los sacerdotes, y nuevas y santas vocaciones.

BEATO CARLO ACUTIS: le pedimos que nos ayude a difundir en las redes sociales el mensaje de María, y a evangelizar también a los jóvenes, para que los llamados y elegidos acepten ser sacerdotes.

VENERABLE CARDENAL EDUARDO F. PIRONIO: le pedimos que enseñe a nuestros sacerdotes a amar a la Madre.



SAN JUAN PABLO II

22 de octubre

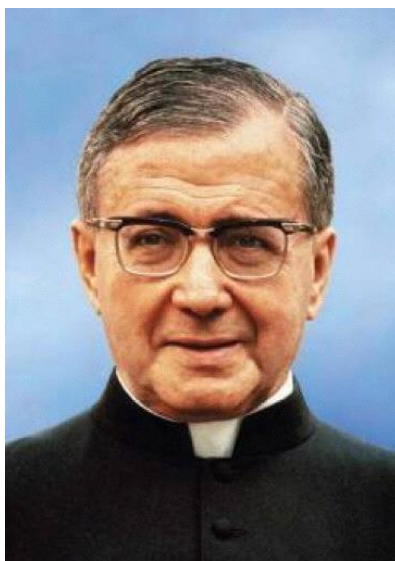
¡Oh San Juan Pablo II!: tú que viviste abandonado al auxilio y la protección de la Madre de Dios, intercede por nuestros sacerdotes para que se entreguen en sus brazos como niños pequeños, para que, siendo todos de ella, sean todos de Jesús, y cumplan con toda su voluntad la misión que les ha sido encomendada.

Que no tengan miedo a abrir las puertas de sus corazones y se conviertan, para que consigan la unidad de las familias y la paz, a través de las obras de la fe.

Que conserven sus corazones encendidos en el fuego del amor de Dios, con la inocencia de un niño, la fortaleza de un joven, y la sabiduría de un viejo, para que caminen seguros, valientes, confiados, y vayan a predicar el Evangelio a todos los hombres, llevando a Cristo a todos los rincones del mundo.

Que escuchen el llamado de la Madre de Dios a la unión, a la oración, a la santificación, y reunidos en torno a Cristo, reciban las gracias del Espíritu Santo, para servir a la Iglesia, uniendo a todos los pueblos en un solo pueblo santo de Dios, diciendo a una sola voz: “Totus tuus, María”.

Amén.



SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

26 de junio

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que tus sacerdotes sepan convertir todos los momentos y circunstancias de su vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a todas las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor.

Amén.



SANTA TERESA DE ÁVILA

15 de octubre

iOh Jesús!, que elevaste el alma de Santa Teresa a cumbres tan altas en la oración, te pedimos, por su intercesión, que nuestros sacerdotes reciban el don de la oración, para que sean almas contemplativas y vivan con los pies en la tierra, pero con el corazón en el cielo.

Que te traten de amistad, perseverando en la humildad para que anden en la verdad, y se abran sus ojos y vean, sus oídos y escuchen, su boca y prediquen, su corazón y expresen tu amor, y entregándote su voluntad, vean con los ojos del alma, para que puedan experimentar contigo, y por ti, la unión con la Santísima Trinidad.

Que perseveren en su entrega, en la docilidad al Espíritu Santo, abandonados en las manos del Padre, en la confianza y en la esperanza, en la obediencia y en la fidelidad, dispuestos a servir a la Santa Iglesia para la gloria de Dios, reformando en su sacerdocio lo que se ha desvirtuado, para perfeccionarlo renovando su alma sacerdotal y volviendo al amor primero.

Que permanezcan dispuestos a la escucha de tu palabra, abriendo su corazón para dejarse amar.

Que reciban tu gracia y tu misericordia, fortaleciendo su fe, y poniéndola en obras, acompañados de Santa María en el camino de la perfección, para que, a través de la oración, eleven su pensamiento.

Que por nada se acongojen y que nada los turbe, sabiendo que, quien a Dios tiene nada le falta, porque sólo Dios basta.

Amén.



SANTA FAUSTINA KOWALSKA

5 de octubre

Jesús, en ti confío.

Yo te pido por tus sacerdotes, por intercesión de Santa Faustina Kowalska, apóstol de la Divina Misericordia:

- luz para los que viven en la obscuridad del mundo;
- fe para los que viven en la incertidumbre;
- paz para los que viven en la tribulación;
- confianza para los que viven en la angustia;
- esperanza para los que viven en la opresión;
- compañía para los que viven en la soledad;
- amor para los que se han olvidado de creer en ti;
- ojos para los que viendo no ven;
- oídos para los que viendo no escuchan;
- disposición para los que se olvidan de hacer oración;
- conversión para los tibios de corazón;
- las catorce obras de misericordia, para que puedan desempeñar bien sus ministerios;
- la compañía de María, tu Madre, para que ella los lleve hacia ti.

Yo te ofrezco hacer cosas pequeñas, pero con mucho amor. Te ofrezco mi confianza, y el abandono de mi voluntad a la voluntad de Dios, sirviendo a los demás en la alegría de vivir unida a ti, sumergido en tu divina misericordia, adorándote en la Eucaristía, reparando tu Sagrado Corazón por los pecados de los sacerdotes, que son los que más te lastiman.

Derrama sobre ellos tu gracia para que sean moradas perfectas del Espíritu Santo, y concédeme a mí, como a Santa Faustina, ser un fiel apóstol de tu Divina Misericordia.

Amén.



SAN JUAN XXIII

11 de octubre

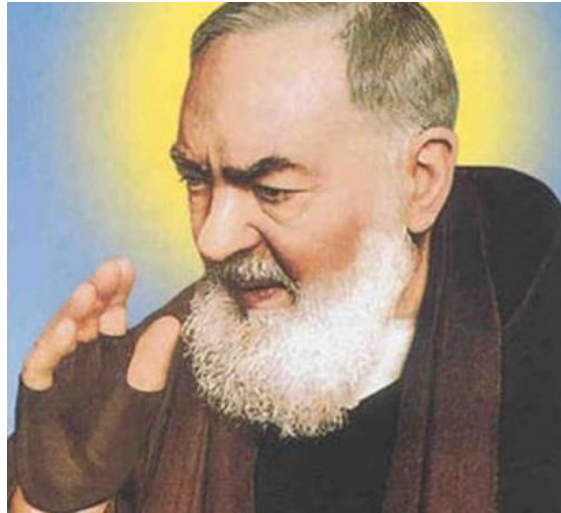
San Juan XXIII:

Papa bueno, tú que perseveraste en la humildad y en la docilidad al Espíritu Santo, dejándote guiar por la fe y el amor con sencillez y serenidad, consíguenos, por tus méritos, que nuestros sacerdotes permanezcan fraternalmente unidos, fieles a la doctrina y al Magisterio de la Santa Iglesia, reunidos con Santa María, acogidos por su maternidad divina, en la disposición a recibir los dones y gracias del Espíritu Santo, para que sean fortalecidos en el amor.

Intercede por ellos para que Dios Padre aumente su fe y la pongan por obra con sabiduría, dando mucho fruto en favor de su propia santidad, a través de la formación constante de la virtud en su vida ordinaria y ministerial.

Intercede también por nosotros, para que continuemos con la misión que se nos ha encomendado, alimentando con nuestras oraciones los corazones de los sacerdotes, para que estén siempre bien dispuestos a la oración y a la escucha de la Palabra, dejando obrar en ellos al Espíritu Santo, para que sean buenos y alcancen la santidad unidos intrínseca e indisolublemente a la Santísima Trinidad, por Cristo, en el Espíritu Santo.

Amén.



SAN PÍO DE PIETRELCINA

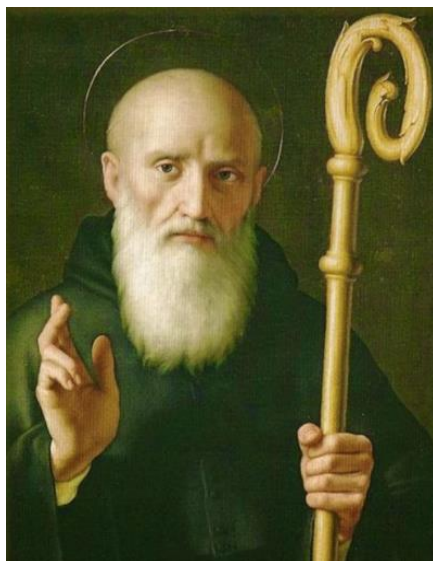
23 de septiembre

Padre eterno: te pedimos que, a ejemplo de San Pío, nos enseñes a vivir la humildad de corazón, con una mirada de fe capaz de reconocer en los pobres y en los que sufren el mismo rostro de tu Hijo Jesús.

Te rogamos nos sostengas a la hora del combate y de la prueba, y nos hagas experimentar la alegría del sacramento del perdón por medio de santos sacerdotes que se entreguen al servicio de la misericordia en el confesionario.

Acompáñalos en la peregrinación terrenal hacia la Patria celestial, a donde esperamos llegar también nosotros, para contemplar por toda la eternidad la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.



SAN BENITO

11 de julio

Oh glorioso San Benito: protégenos de nuestros enemigos y del maligno en todas sus formas.

Que tu bendición nos acompañe siempre, de modo que podamos huir de todo lo que no es agradable a Dios y evitar así las ocasiones de pecar.

Te pido tu protección para evitar que nuestros sacerdotes caigan en las tentaciones del maligno, de la carne o del mundo.

Ayúdalos a vivir y morir como hijos fieles de Dios, para que vivan siempre en su santa voluntad y así lograr la felicidad eterna del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



SAN AGUSTÍN

28 de agosto

¡Oh gran Agustín, padre y maestro!: te pedimos tu intercesión para que busquemos siempre tener un corazón puro, íntegro, limpio de pecado, y de otros intereses que no sean los intereses de Dios.

Te pedimos por la conversión de los corazones de nuestros sacerdotes, para que se mantengan siempre en el amor primero y llenos del fuego del amor divino, vayan y prediquen el Evangelio a todos los rincones de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



SANTA MADRE TERESA DE CALCUTA

5 de septiembre

Santa Madre Teresa de Calcuta: deseando ardientemente amar a Jesús como nunca antes había sido amado, te entregaste completamente a Él, sin negarle nada.

En unión con el Corazón Inmaculado de María, aceptaste la llamada de Jesús para saciar su infinita sed de amor y de almas, y así ser portadora de su amor por los más pobres entre los pobres.

Con confianza llena de amor y abandono total cumpliste su voluntad, testimoniando la alegría de pertenecerle a Él totalmente.

Te uniste tan íntimamente a Jesús, tu Esposo crucificado, que Él, suspendido en la Cruz, se dignó compartir contigo la agonía de su Corazón.

Santa Madre Teresa, tú que prometiste traer continuamente la luz del amor a aquellos que viven en la tierra; intercede para que también nosotros deseemos saciar la ardiente sed de Jesús amándole apasionadamente, compartiendo sus sufrimientos con alegría y sirviéndole de todo corazón en nuestros hermanos y hermanas, especialmente en aquellos que, más de todos, son “no amados” y “no deseados”.

Amén.



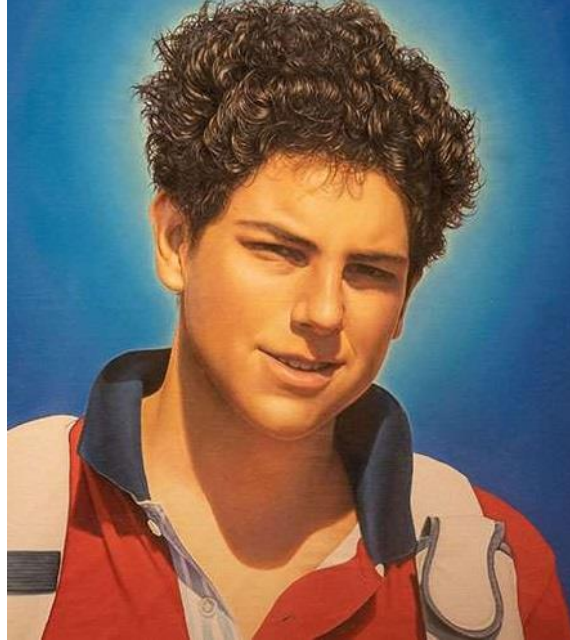
BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO

12 de mayo

Dios Padre misericordioso, que concediste al Beato Álvaro, obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de san Josemaría, fundador del Opus Dei, haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo.

Concédenos, por su intercesión, nuevas y santas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, y encender de celo apostólico a nuestros sacerdotes.

Amén.



BEATO CARLO ACUTIS

Oh Dios, nuestro Padre, gracias por habernos dado a Carlo, modelo de vida para los jóvenes y mensaje de amor para todos. Tú has hecho que se enamore de tu hijo Jesús, haciendo de la Eucaristía su “autopista hacia el cielo”.

Tú le has dado a María como Madre muy amada, y has hecho que con el Rosario se convirtiese en un cantor de su ternura. Acoge su oración por nosotros. Mira sobre todo a los pobres, a quienes él amó y ayudó.

Concédenos, por su intercesión, muchas y santas vocaciones para los Seminarios.

Que nos ayude a difundir en las redes sociales el mensaje de María, y a evangelizar también a los jóvenes, para que los llamados y elegidos acepten ser sacerdotes.

Amén.



VENERABLE CARDENAL EDUARDO F. PIRONIO

Oh Dios y Padre nuestro, que has llamado al Venerable Cardenal Eduardo Francisco Pironio a servir a tu Iglesia como sacerdote y obispo, confortado por la materna presencia de la Virgen María, y lo has hecho alegre anunciador de la esperanza y de la cruz, concédenos, por su intercesión, que el amor de María nos ayude a acompañar, a consolar y a acoger a los sacerdotes como verdaderos hijos, y que, siguiendo su ejemplo, podamos proclamar y testimoniar nuestra fe con el corazón misericordioso de verdaderas madres. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

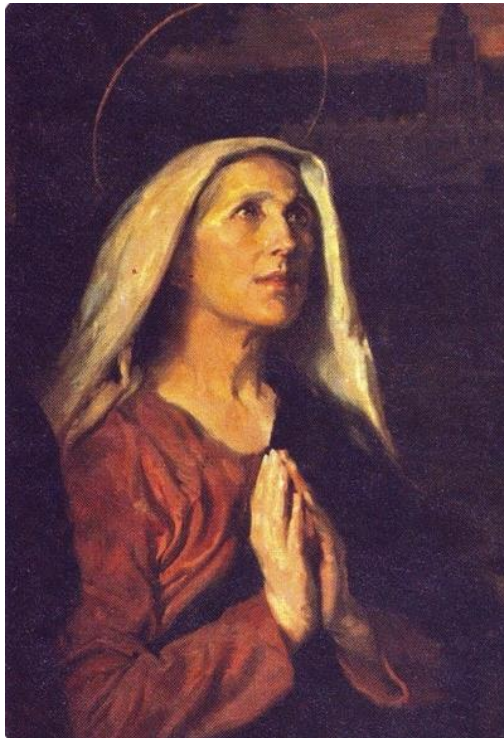
NUESTROS MODELOS DE VIRTUD

SANTA MÓNICA

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

SAN JUAN BAUTISTA MARÍA VIANNEY (SANTO CURA DE ARS)

SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE



SANTA MÓNICA

27 de agosto

Oh Santa Mónica: tú que fuiste hija, esposa, y madre ejemplar, y nunca te desesperaste, ni perdiste la fe, al ver cómo tu hijo se alejaba de la verdad, ayúdanos a perseverar en la oración confiada y a obtener una fe profunda, para obtener la conversión de nuestras familias y de nuestros hijos espirituales.

Concédenos tu fortaleza, tu paciencia y tu confianza en el Señor, e intercede para que Dios escuche favorablemente nuestra súplica, concediéndonos la gracia de aceptar su voluntad en todo momento. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

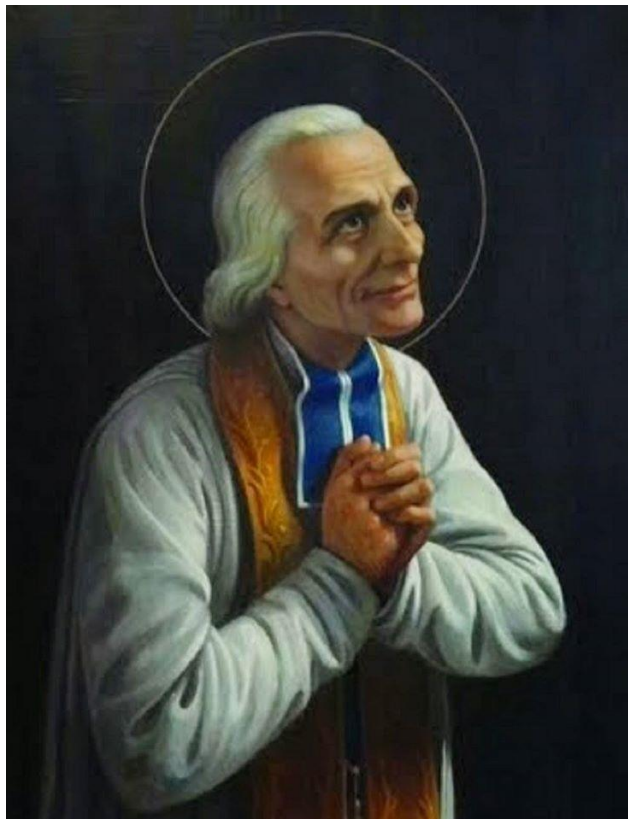
1 de octubre

¡Oh Santa Teresita del Niño Jesús, modelo de humildad, de confianza y de amor! Desde lo alto de los cielos deshoja sobre nosotros esas rosas que llevas en tus brazos:

- *la rosa de humildad*, para que rindamos nuestro orgullo y aceptemos el yugo del Evangelio;
- *la rosa de la confianza*, para que nos abandonemos a la Voluntad de Dios y descansemos en su Misericordia;
- *la rosa del amor* para que, abriendo nuestras almas sin medida a la gracia, realicemos el único fin para el que Dios nos ha creado a su Imagen: amarle y hacerle amar.

Tú que pasas *tu Cielo haciendo bien en la tierra*, ayúdame en esta necesidad y concédeme del Señor lo que te pido, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma.

Así sea.



SAN JUAN BAUTISTA MARÍA VIANNEY

4 de agosto

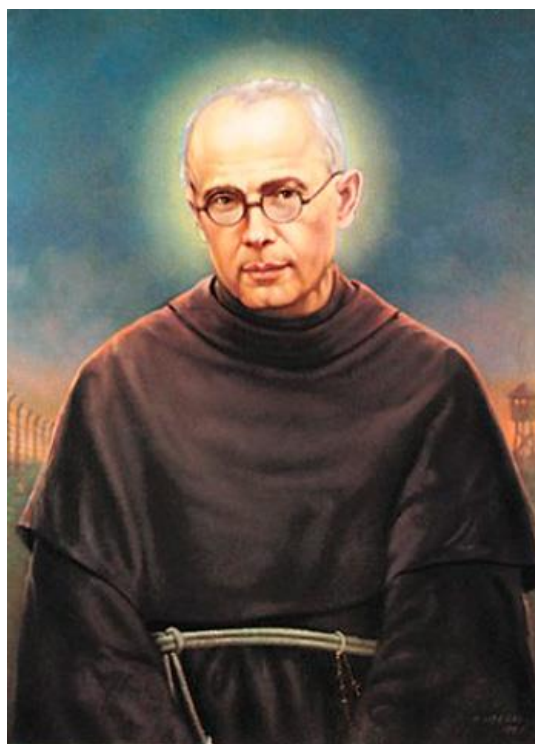
Oh Santo Cura de Ars: tú que confiaste enteramente en los planes de Dios, obtén para nosotros una confianza filial y profunda en su providencia. Danos valor y ayúdanos a obedecer siempre sus mandamientos.

Enseña a nuestros sacerdotes a amar al prójimo como Cristo los ama, y obtén para ellos horror al pecado, para evitar ofender a Dios. Ayúdalos a examinar sus conciencias y obtén para ellos la gracia de una buena preparación para la confesión.

Dales fervor por la Sagrada Eucaristía, defiéndelos y concédeles vivir la pureza, trabajando por la salvación de nuestras almas, dando, como tú, buen ejemplo haciendo el bien.

Ruega por nosotros, por la santidad de nuestras familias y la de todos los religiosos y sacerdotes.

Amén.



SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE

14 de agosto

San Maximiliano: tú que fuiste testigo del Evangelio y mártir de la caridad, dando tu vida por los demás, a ejemplo de Jesucristo, te pido que intercedas para que cada sacerdote viva y transmita la bondad y el amor de Dios a cuantos crucen por su camino, y así sean ellos verdadero rostro del amor de Cristo y verdaderos pastores, y le den, como tú, su vida entera, viviendo en santidad, administrando bien los tesoros de la Santa Iglesia, que son los sacramentos.

Amén.

La Compañía de María Madre de los Sacerdotes



SER MADRE ESPIRITUAL

Vocación a la maternidad espiritual

Reglamento

TODO POR AMOR DE DIOS

P. GUSTAVO ELIZONDO ALANÍS

SER MADRE ESPIRITUAL

- 1- Nuestro lema: “Todo por amor de Dios”.
- 2- Requisito indispensable: Vocación de maternidad espiritual.

El modelo de la madre espiritual es:

- 3- Comportamiento.
- 4- Actitud.
- 5- Formación.
- 6- Cómo debe ser su relación con sus hijos espirituales.
- 7- Madres espirituales e hijos sacerdotes se santifican juntos.

REGLAMENTO DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

- 1. No se trata de las madres sino de los hijos**
- 2. Una madre espiritual debe**
- 3. Una madre espiritual no debe**
- 4. El trato con los hijos debe ser**

5. **Respecto a la adopción de los hijos**
6. **Respecto a la oración**
7. **Respecto al trato de los hijos hacia las madres**

SER MADRE ESPIRITUAL

1. Nuestro lema: “Todo por amor de Dios”

– El lema de *La Compañía de María* es: **TODO POR AMOR DE DIOS.**

– El hacer todo por amor de Dios es la base de todos nuestros actos, es el motor y centro de la búsqueda de la santidad en nuestra vida ordinaria.

– No es un amor que sale de nosotras, es un amor que primero recibimos, para después entregarlo a nuestras familias, convirtiéndolo en obras y actos de servicio y obras de misericordia en nuestra casa y para nuestros hijos espirituales.

– Es por este amor de Dios que entregamos nuestras vidas de manera constante, y perseveramos en la misión que nos toca como mujeres con corazón de madre, cumpliendo con nuestros deberes de estado y viviendo una vida de virtud, con la confianza de que, permaneciendo en este amor, al modo de la Virgen María, nos mantendremos unidas a Él, y a través de este amor convertido en oración y en servicio, seremos ejemplo de vida en nuestra familia y para nuestros hijos sacerdotes.

– Esto no se trata de las madres, si no de los hijos, se trata del amor de la misericordia de Cristo para sus sacerdotes, que, por su santidad, llevarán a las madres y a sus familias a la santidad, y conseguir la UNIDAD en un solo pueblo santo de Dios.

2. Requisito indispensable: vocación de maternidad espiritual

Definición del modelo de la vocación a la que está llamada una mujer con corazón de madre en *La Compañía de María*:

– La madre espiritual es un alma eucarística, que vive una vida contemplativa en medio del mundo y transforma su casa en Iglesia doméstica, donde toda acción se convierte en oración.

– Tiene como prioridad vivir una vida de entrega y servicio a los demás, dentro de su familia, a ejemplo de la Virgen María.

– Es una mujer con corazón de madre: si es casada, es una esposa atenta que atiende a su esposo e hijos, sirve con amor y ofrece todo por la santidad de su familia y de sus hijos espirituales. Si es soltera, será testimonio de fe en los ambientes que se mueva. Si es religiosa, obedecerá las normas de su comunidad y vivirá fielmente sus promesas.

– Es una mujer que imita a la Virgen María como mujer, esposa y madre, y comparte con ella la maternidad con sus hijos espirituales, al acoger y proteger el tesoro más grande de la Iglesia: los corazones de sus sacerdotes.

- Es una mujer que vive para servir, porque ha descubierto la grandeza de la entrega en lo pequeño y lo ordinario, y lo hace con amor, atendiendo las necesidades de su familia y de sus hijos sacerdotes.
- Es una mujer con corazón de madre, que, desde el misterio del don de maternidad recibido, une su “SÍ” al de María, para cumplir su misión, haciendo llegar el auxilio y la misericordia de la Madre a sus hijos.
- Es una mujer que aspira a ser santa, y que hace todo desde la pureza de un corazón entregado a la voluntad de Dios.
- La madre espiritual contempla a Dios en sus hijos sacerdotes, que cuando son ordenados son como bebés que nacen en el altar, donde ella los acoge en el pesebre de su corazón, porque no tienen donde reclinar su cabeza, para protegerlos y fortalecerlos, para que crezcan y se suban a la cruz, para sostenerlos y mantenerlos en la perseverancia hasta el final, para que la misericordia de Dios llegue a ellos a través del arrullo de su oración y de su amor de madre, para entregarlo y entregarse con él.

El modelo de la madre espiritual es:

3. Comportamiento

- Es una mujer que se sabe hija de Dios, y como tal, se respeta a sí misma y respeta a los demás, que no juzga ni habla mal de nadie.
- Su forma de vestir es adecuada a su edad, propia de una mujer y madre de familia que es moderna, pero sobria y sencilla.
- Es una mujer que habla con propiedad, sin usar malas palabras, y que no se presta a ningún tipo de burla ni vulgaridad al relacionarse con los demás.
- Es una mujer que procura vivir en estado de gracia habitual, y que con sus actos muestra su integridad de vida y es ejemplo de fe, esperanza y caridad.
- Es una mujer que habla el lenguaje de fe, una fe formada y cimentada en las bases del Evangelio y la tradición de la Iglesia Católica

4. Actitud

- Es una mujer que vive la humildad y la pobreza de espíritu, como servidora de los servidores de Cristo, haciéndoles llegar su misericordia.
- Es una mujer que refleja la alegría, contagia la fe desde el corazón, y la transmite.
- La madre espiritual ama, recibe, da, cuida, protege, hace crecer, sirve, sostiene y acompaña.

5. Formación

- Con la guía de sacerdotes, las madres espirituales tendrán acceso a formación constante, usando los medios de comunicación actuales, para ir creciendo juntas, y así vivir este

llamado imitando a la Virgen María en sus familias, siguiendo las normas de piedad de *La Compañía de María*.

- La maternidad se vive desde el amor de María, aprendiendo a ofrecer la vida por el hijo.
- Se sumarán a *La Compañía de María* distintas asociaciones para cubrir las necesidades de los sacerdotes y ejercer las obras de misericordia para ellos, desde las económicas hasta las afectivas, según se necesite en cada diócesis, en apoyo al Obispo.

6. Cómo debe ser la relación de una madre con sus hijos espirituales

- Una madre debe conocer al hijo, amar al hijo, hacer crecer al hijo.
- La misión de una madre espiritual es ser madre de verdad, acompañar y custodiar el corazón de su hijo sacerdote, para que cumpla con su misión y sea verdadero sacerdote, verdadero Cristo.
- El hijo debe de conocer a la madre, amarla, respetarla y protegerla como una joya preciosa que enriquece su tesoro (su vocación).
- Las madres deben ser guiadas por verdaderos pastores, y los pastores deben ser sostenidos por verdaderas madres.
- Tiene como fin la santidad de los sacerdotes. No se trata de las madres sino de los hijos.
- La madre espiritual vive su maternidad imitando la relación que tuvo María con Jesús y los discípulos.
- El respeto es la base de la relación. La madre espiritual siempre tendrá presente la dignidad del sacerdote, que antes que hijo, es Cristo para el mundo.
- No es una relación exclusiva, la madre espiritual debe entender que el sacerdote es padre de todas las almas, que no tiene apegos en el mundo porque no pertenece al mundo.

7. Madre e hijo se santifican juntos

- El sacerdote nace siendo hombre, pero debe aprender a ser santo. El camino es la santificación en comunión en la vida ordinaria de cada cual, según su vocación, en comunión fraternal para la unidad de la Santa Iglesia, protegidos por María, quien los une en el Espíritu Santo para permanecer en esa unión al Padre por Cristo, con Cristo y en Cristo.
- Así como la madre espiritual ofrece todo y entrega todo en su vida ordinaria por la santificación de su familia y de sus hijos espirituales, igualmente cada sacerdote se entregará a la voluntad de Dios en el servicio con su vida ordinaria uniendo sus sacrificios en el altar al sacrificio único y eterno de Cristo.
- La madre espiritual fortalece con su entrega y oración el ministerio de su hijo, y él fortalece con su entrega y su ministerio a las familias, ofreciéndose también para la santificación de aquellos que lo han acogido, uniendo su sacrificio en el altar, en la patena, para que todos sean uno, como el Padre y el Hijo son uno.

- Unidad en la ofrenda con una misma vocación: el amor. Madres configuradas con María, sacerdotes configurados con Cristo.
- Las madres enseñarán a amar a sus hijos, en la dinámica de amor trinitario, donde no es el hombre el que ama, sino Dios, y no es al hombre al que se ama, sino a Dios.
- *La Compañía de María* es una obra para la santidad de los sacerdotes, que a su vez rescata el papel de la mujer en la Iglesia, haciendo conciencia de la dimensión del carácter sagrado de la familia, valorando la grandeza de la vida ordinaria en casa como el medio y el camino para santificarse, haciendo del hogar una pequeña Iglesia doméstica, lugar donde reine el amor de Cristo.
- El amor de la madre se manifiesta al entregar su vida voluntariamente al cuidado del hijo en una constante donación. La madre conoce al hijo y hace que crezca, para que cumpla la voluntad de Dios a través de su misión, para acompañarlo y ayudarlo a perfeccionar su ministerio en virtud y alcanzar la santidad.
- En esta unión se santifican ambos, porque los lazos espirituales son más fuertes que los lazos de sangre. Los corazones de las madres, unidos al Inmaculado Corazón de María en un solo corazón, serán como un arca de salvación para sus sacerdotes, en donde a través de la oración, las madres interceden por ellos y el Espíritu Santo engendra espiritualmente en sus corazones a cada hijo, para que vuelvan a ser como niños, sean renovados y crezcan en gracia.

REGLAMENTO DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

1. No se trata de las madres sino de los hijos:

- Esta obra tiene como fin la santidad de los sacerdotes. No se trata de las madres sino de los hijos.
- La misión es santificar a los hijos y santificarse con los hijos ayudándoles a vivir en un constante encuentro con Cristo.
- No buscar ser protagonistas sino imitar en todo a María, como Madre de Jesús, sumo y eterno sacerdote.
- Entrega total de vida a Dios según su vocación y según su estado (madre de familia, soltera, religiosa) por la santidad de los hijos.
- La misión de una madre espiritual es ser madre de verdad, acompañar y custodiar el corazón de su hijo sacerdote, para que cumpla con su misión y sea verdadero sacerdote, verdadero Cristo.
- Ser madre espiritual no le da a la madre ningún derecho sobre el hijo ni al hijo sobre la madre. Se trata de un mutuo respeto.

2. Una madre espiritual debe:

- Haber recibido y haber aceptado por su propia voluntad el llamado a la maternidad espiritual

- Hacer todo por amor de Dios
- Querer servir a la Iglesia
- Acompañar a María para hacerles sentir su presencia viva y su auxilio de madre a los sacerdotes en todo momento.
- Ver y tratar a Cristo en cada sacerdote.
- Conocer al hijo, amar al hijo, hacer crecer al hijo.
- Reunir y permanecer con los hijos en oración en torno a la Madre dispuestos a que el Espíritu Santo los llene y los desborde.
- Conocer la vida de Cristo, creer en él, amarlo, alabarlo, adorarlo.
- Conocer a María para amarla, reconocerse hija y reconocerla Madre.
- Tenerle devoción bajo la o las advocaciones que prefieran siempre y cuando ya hayan sido autorizadas por la Iglesia.
- Vestir de manera discreta y adecuada como una mujer integra, respetable y sencilla.
- Mantener un lenguaje correcto en cualquier ambiente.
- Ser humilde y servicial.
- Ser católica y apearse fielmente a la doctrina cristiana y a la obediencia a la jerarquía eclesiástica.
- Consagrarse y promover la consagración a Jesús por María
- Tener devoción y rezar a los santos intercesores de esta obra
- Apearse a la espiritualidad de esta obra según la doctrina de la santificación de la vida ordinaria
- Atender como prioridad sus deberes de estado en su vida ordinaria
- Ser ejemplo de virtud de acuerdo a su fe
- Llevar a otros esperanza
- Demostrar su caridad
- Buscar y alimentar su propia paz interior
- Tener rectitud de intención
- Acoger a cada uno de sus hijos espirituales en su familia
- Hacer de su casa una Iglesia doméstica fomentando la doctrina cristiana y la unidad
- Desear ser santa y permanecer en la búsqueda de los medios luchando para conseguirlo, practicando las virtudes de forma heroica
- Formarse en doctrina católica
- Formarse en la espiritualidad de esta obra de manera permanente tomando las clases semanales y los cursos que se sugieren
- Aprender y practicar las normas de piedad de esta obra

- Tomar con seriedad la vocación a la que ha sido llamada en la disposición de aprender y aplicar lo que en esta obra se enseñe
- Mantener una constante dirección espiritual y ser dócil a los consejos para perfeccionar su alma. Las madres deben ser guiadas por verdaderos pastores y los pastores deben ser sostenidos por verdaderas madres.
- Asistir a misa de ser posible todos los días y comulgar
- Rezar el Rosario todos los días
- Conseguir indulgencias plenarias para las almas de los sacerdotes que están en el purgatorio
- Ser un alma eucarística que crea, ame y adore constantemente, en todo momento y en todo lugar la eucaristía
- Ser un alma contemplativa en medio del mundo convirtiendo su vida ordinaria en oración
- Ser ejemplo y ayudar al hijo a ser un perfecto adorador de la eucaristía
- Enseñar al hijo a amar a Jesús
- Enseñar al hijo a aceptar la presencia maternal de la Virgen María y su auxilio
- Enseñar al hijo a recibir y dar el amor de Dios
- Enseñar al hijo a recibir y dar la misericordia de Dios
- Recibir a los hijos que el Espíritu Santo quiera darle, sin escoger por propio interés y sin despreciar a ninguno, idealmente no más de doce, aunque puede haber excepciones.
- Aceptar y cumplir con los estatutos
- Guardar silencio absoluto con total discreción del contenido de sus conversaciones, problemas o necesidades particulares de cada uno de sus hijos, excepto en el caso que por el bien del hijo sea importante hacerlo saber al obispo, con discreción y caridad.
- Hacer labor apostólica para que otras mujeres se santifiquen también a través de esta obra
- Hacer las 14 obras de misericordia para sus hijos sacerdotes
- Hacer llegar a sus hijos la Palabra de Dios para que la escuchen, la hagan suya y la apliquen en su vida ordinaria, a través de las meditaciones proporcionadas en esta obra y de los retiros y actividades que se les ofrezcan.
- Promover el amor y obediencia al Papa
- Utilizar los medios de comunicación existentes para recibir información y unirse en oración por intenciones especiales.
- Participar de las peticiones y meditaciones diarias establecidas en esta obra
- Seguir las reglas establecidas en cada uno de los medios de comunicación y participar según se indique en cada caso particular

3. Una madre espiritual no debe:

- Permanecer largos periodos de tiempo en las parroquias u otros lugares que causen un descuido o desorden en sus deberes de estado.
- Acaparar la atención ni el tiempo de sus hijos sacerdotes
- Anunciar o presumir la identidad de sus hijos sacerdotes
- Comentar sobre los problemas o asuntos personales de los hijos
- Abandonar a los hijos

4. El trato con los hijos debe ser:

- respetuoso
- formal
- servicial
- con pureza
- sin apegos
- de manera individual con cada uno según sus necesidades
- sin distraerlos de sus deberes
- Acompañándolos para que cumplan de manera ordenada y adecuada sus ministerios
- Auxiliándolos en sus necesidades humanas
- Expresarle su afecto en el estricto sentido de Madre
- Guardando la distancia adecuada de respeto en todos sentidos
- El trato debe ser como el de una madre con un hijo que vive lejos, que a veces la presencia no puede ser física, pero la presencia espiritual a través de la oración es constante, que está pendiente de lo que el Hijo necesita y lo ayuda.

5. Respeto a la adopción de los hijos:

- Será de acuerdo a la moción del Espíritu Santo: ya sea a cada madre en cada caso particular o por asignación directa de las directoras de la obra
- Habrá una madre para cada doce hijos. Que se entregue en oración y en sacrificio, que se abandone a la voluntad de Dios, que ame a los doce como a Cristo, que se santifique por medio del servicio a su familia para la salvación de esos doce, y que no pierda a ninguno, porque una madre los quiere a todos.
- Podrá conocer o no al hijo según el caso, pero lo ideal será hacerle saber al hijo que Dios le ha dado una madre espiritual que ofrece oraciones y sacrificios para que sea santo, respetando al hijo en el caso de que él no quiera tener ningún tipo de contacto, pero tomando en cuenta que es la madre quien acepta al hijo porque no es el hijo sino el Espíritu Santo quien engendra al hijo en su corazón.
- Una madre nunca abandona. La madre adopta al hijo para siempre, y sabe que los lazos espirituales son más fuertes que los de la carne.

- Los hijos pueden ser seminaristas, diáconos, presbíteros, obispos y cardenales.

- En el caso de acoger un hijo con quien sea difícil comunicarse, por ejemplo seminaristas y cardenales, aunque también puede darse el caso para otros, se puede llevar una maternidad en silencio sin que ellos lo sepan. Los frutos serán los mismos.

6. Respeto a la Oración:

- Que la oración sea constante, la vida entera convertida en oración, que sea oración de contemplación y oración de intercesión. Pero que sea insistente, porque Dios hace justicia a sus elegidos que claman día y noche.

- Que la oración sea con pureza de intención y desde su corazón con amor de madre, porque es irresistible para el Padre.

- Que pidan la santidad de sus hijos y su propia santidad en unidad.

- Que oren al Padre para que por la santidad de sus doce hijos mande más obreros a su mies, pidiendo que por los méritos del ministerio de esos doce sean salvadas cada una de las almas que le han sido encomendadas a cada uno.

- Que mantengan la unión en la oración con las intenciones y peticiones que se indiquen en esta obra

7. Respeto al trato de los hijos hacia las madres:

- Los hijos agradecerán la entrega de vida, sacrificios y oraciones de las madres, uniéndolas a ellas y a sus familias a su propia ofrenda en todas sus misas.

- Los hijos no abusarán de la generosidad económica de las madres, pidiendo ayuda solo en lo estrictamente necesario, evitando la comodidad del poco esfuerzo de los hijos.

- Los hijos no demandarán de las madres atención que implique descuidar sus deberes, ni en tiempos ni en horarios no adecuados.

- El hijo debe de conocer a la madre, amarla, respetarla y protegerla como una joya preciosa que enriquece su tesoro, es decir, su vocación.



«Pedí tanto que los sacerdotes sean verdaderos sacerdotes, y las monjas, verdaderas monjas, y los obispos, verdaderos obispos».

(Papa Francisco a la Virgen de Guadalupe, 13 de febrero de 2016)

«Aunque a veces como pastor no tengo olor a oveja, me conmueve siempre mi rebaño que no ha perdido el olor del pastor. Qué bonito, Santo Padre, cuando nos damos cuenta de que las ovejas no nos dejan solos, tienen el termómetro de nuestro estar allí por ellos, y si por casualidad el pastor se sale del camino y se pierde, ellos lo agarran y lo sostienen. Nunca dejaré de dar gracias al Señor porque siempre nos salva a través de su rebaño, el rebaño que se nos ha confiado, la gente sencilla, buena, humilde y tranquila: ese rebaño que es la verdadera gracia del pastor»

(Citado por el Papa Francisco en la tercera meditación del retiro en el **Jubileo de los sacerdotes del Año de la Misericordia**, 2 de junio de 2016).




 **Espada de Dos Filos**

www.facebook.com/espada.de.dos.filos12/?ref=bookmarks

 espada.de.dos.filos12@gmail.com



La Compañía de María 

NUESTRAS REDES SOCIALES:

 +52 1 81 1600 7552

 lacompaniademaria01@gmail.com

 espada.de.dos.filos12@gmail.com

 www.lacompaniademaria.com

 La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

 Espada de Dos Filos

 lacompaniademaria

 YouTube

 twitter

 Spotify

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

¡AYÚDANOS A AYUDAR CON TU DONATIVO!

FUNDACIÓN LA MORADA DE LA MISERICORDIA, A. C.

Cuenta Bancomer: 0113972569

Clabe: 012180001139725697

